

3

LA LINGÜÍSTICA APLICADA. LEXICOGRAFÍA, PSICOLINGÜÍSTICA, SOCIOLINGÜÍSTICA, TRADUCCIÓN, ENSEÑANZA DE LENGUAS Y OTRAS APLICACIONES DE LA LINGÜÍSTICA

GUIÓN - ÍNDICE

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. LA LINGÜÍSTICA APLICADA. CONCEPTO, NACIMIENTO Y DESARROLLO**
- 3. DISCIPLINAS QUE CONFORMAN LA LINGÜÍSTICA APLICADA**
 - 3.1. Enseñanza de lenguas
 - 3.1.1. Enseñanza de la lengua materna
 - 3.1.2. Enseñanza de lenguas extranjeras
 - 3.2. Sociolingüística
 - 3.2.1. Aspectos generales
 - 3.2.2. Lingüística variacionista o Variacionismo
 - 3.2.3. Sociología del lenguaje
 - 3.2.4. Etnografía de la comunicación
 - 3.2.5. Planificación o política lingüística
 - 3.3. Psicolingüística
 - 3.4. Lexicografía
 - 3.5. Traducción
- 4. OTRAS RAMAS DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA**
 - 4.1. Etnolingüística
 - 4.2. Neurolingüística
 - 4.3. Lingüística forense
 - 4.4. Lingüística computacional, informática o cibernética
 - 4.5. Terminología

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de este tema profundizaremos en la definición y características e historia de la Lingüística Aplicada y sus ramas. Son muchas las aplicaciones que la Lingüística ha tenido y está teniendo en las últimas décadas, por lo que el número de disciplinas que engloba la Lingüística Aplicada es considerable, por lo que abordar todas ellas con profundidad es una tarea ingente. En este tema trataremos de recogerlas todas, haciendo especial hincapié en las mencionadas en el epígrafe del tema y en aquellas cuyo desarrollo o influencia han sido mayores hasta el momento.

2. LA LINGÜÍSTICA APLICADA. CONCEPTO, NACIMIENTO Y DESARROLLO¹

En la década de los años cincuenta del siglo XX comenzó a tener lugar la apertura de la Lingüística como ciencia. Hasta ese momento, se habían estado aplicando los principios tradicionales de la lingüística estructural y científica, asentados por Saussure. Según estos principios, para que la lingüística fuese una ciencia debía contar con un objeto de estudio propio y un método apropiado para estudiar ese objeto. En consecuencia, se había establecido, dentro del Estructuralismo, que la lengua, definida con los principios de Saussure, sería el objeto de estudio exclusivo de esta nueva ciencia, por lo que hasta ese momento, los estudios científicos en lingüística se habían centrado en explotar las disciplinas inmanentes, en parte por miedo a que establecer lazos con disciplinas externas y ajenas a lo puramente lingüístico pudiese hacer que se perdiera ese carácter científico.

Sin embargo, a mediados del siglo XX los estudios en Fonología, Morfología, Sintaxis y Semántica habían alcanzado un notable grado de desarrollo y, de forma paralela, fueron surgiendo en el marco de la Lingüística nuevas teorías, como la Gramática Generativa. Así, se comenzó a explorar el ámbito de lo comunicativo, superando lo meramente lingüístico y dando lugar al nacimiento de la denominada Lingüística de la comunicación, de la que hablaremos brevemente más adelante.

En este ambiente surge en Estados Unidos una nueva disciplina: la lingüística Aplicada. En realidad, bajo esta denominación se engloba un conjunto de materias que tienen como finalidad aplicar los conocimientos lingüísticos, desde un punto de vista práctico, en otros campos del saber que guardan relación con el objeto de estudio de la Lingüística.

En principio, la Lingüística Aplicada nació vinculada a la enseñanza de segundas lenguas en Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial se incrementó la necesidad de aprender otras lenguas, por lo que fue necesario elaborar métodos didácticos que facilitasen esta tarea. De hecho, algunos autores conciben el desarrollo de esta disciplina en el marco de la enseñanza de segundas lenguas, de manera que todas las aplicaciones que se engloben bajo esta etiqueta estarían ligadas a la enseñanza de idiomas.

¹ Para este apartado seguimos fundamentalmente a Marcos Marín y Sánchez Lobato (1999, pp. 15-23) y a Calvo Pérez (1999, pp. 323-348).

Por otro lado, otros autores oponen Lingüística Aplicada a Lingüística teórica, entendiendo que se trataba de una rama de la Lingüística destinada a poner en práctica los principios y bases teóricas de la misma. Como señalan Marín y Lobato (1991: 18), esta división ha dado lugar a una polémica entre los estudiosos, aunque en realidad, el objetivo inicial de la Lingüística aplicada no era oponerse a los conocimientos teóricos ni marcar la diferencia entre las ciencias empíricas y las humanísticas.

En la misma línea, Calvo Pérez (1999: 325) pone de manifiesto otro problema que surge a la hora de intentar realizar una división tajante entre teoría y práctica. Se trata de que ambos no son compartimentos estancos y en ocasiones no es fácil trazar la línea divisoria entre teoría y aplicación. De hecho, ambas se necesitan mutuamente y es muy difícil intentar elaborar una hipótesis o formular una teoría sin partir de datos prácticos, del mismo modo que para llevar algo a la práctica es necesario contar con una base teórica sólida. En consecuencia, si se intenta realizar una descripción aséptica de ambas disciplinas, se podría decir que “la Lingüística Aplicada nació como una proyección global desde la Lingüística teórica”.

En el mismo sentido, Malmberg señala que no debe haber diferencias en cuanto a las exigencias metodológicas en la Lingüística teórica frente a la Lingüística Aplicada.

Por otro lado, según Marín y Sánchez Lobato (op. cit., 19), la Lingüística Aplicada se podría caracterizar de acuerdo con los siguientes rasgos:

- Sirve de mediador entre la teoría y la práctica.
- Tiene carácter interdisciplinar.
- Está enfocada a la resolución de problemas.
- Es científica y educativa.

Calvo López (op. cit., 325) recoge también estos rasgos en su caracterización de esta disciplina y enfatiza su carácter pragmático, ya que está al servicio de la resolución de problemas prácticos. También destaca la heterogeneidad de disciplinas con las que se relaciona y que solo tienen en común su interés por un objeto de estudio común, la lengua, aunque haciendo hincapié en diferentes aspectos.

Otra distinción que se ha establecido, a raíz del desarrollo de la lingüística Aplicada, es la división entre disciplinas nucleares y disciplinas de la intersección, también llamadas disciplinas puente o satélite. Las primeras serían las disciplinas lingüísticas de tipo inmanente, es decir, que no necesitan trascender la lingüística para abordar su objeto de estudio, ya que se ocupan de partes inherentes a la lengua. Ya hemos hablado de ellas anteriormente, se trataría de la Fonología, la Morfología, Sintaxis y Semántica. La etiqueta *disciplinas de la intersección* haría referencia precisamente a algunas de las ramas incluidas en la Lingüística Aplicada. El nombre vendría dado, como es obvio, por ese carácter interdisciplinar y por la necesidad de tender lazos hacia otros campos externos a la Lingüística, es decir, de trascenderla. Esas disciplinas de la intersección serían, fundamentalmente, Sociolingüística, Etnolingüística y Psicolingüística.

No obstante, otros autores, para referirse a estas tres disciplinas, utilizan la etiqueta Lingüística de la comunicación. Con esta denominación hacen referencia al cambio de enfoque que sufrió la Lingüística a mediados del siglo XX, cuando inició la apertura de la que estamos hablando hacia otras ciencias y comenzó a interesarse no solo por lo puramente lingüístico, sino por la competencia comunicativa, dando lugar al desarrollo de este concepto y, posteriormente, de otros ligados a él y relacionados con estas subdisciplinas (competencia sociolingüística, discursiva, pragmática, etc.) De hecho, la propia competencia lingüística estaría dentro de la competencia comunicativa, puesto que a la hora de poner en marcha un proceso de comunicación no entra en juego solamente la gramática, sino que también hay otros muchos elementos, tanto verbales como no verbales y paralingüísticos, que intervienen en dicho proceso.

Estas nuevas disciplinas tratan de acercarse más al uso de la lengua, como veremos en el último apartado del tema, por lo que se produce otro hecho importante: la unidad superior de análisis deja de ser la oración y se utiliza como unidad el texto, tanto oral como escrito.

En la actualidad la Lingüística Aplicada integra ha contribuido notablemente a la resolución de problemas en distintas áreas relacionadas con la lengua y hoy en día engloba un conjunto importante de estudios, entre los que podemos destacar, además de ese, la enseñanza asistida por ordenador, la lingüística computacional, la traducción automática, la fonética aplicada o la lexicografía. Todas ellas tienen en común, como es evidente, el carácter interdisciplinar, han experimentado un gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XX y continúan aún progresando. Desarrollaremos en los apartados siguientes sus principales objetivos, características y líneas de investigación.

Existe una Asociación Internacional de Lingüística Aplicada (AILA) desde 1964. En el caso del español, en 1982 se fundó la Asociación Española de Lingüística Aplicada (AESLA) en la Universidad de Granada, asociación que posteriormente se vincularía a la internacional. AESLA organiza congresos anuales en los que se exponen los avances y novedades en las distintas disciplinas que integran la Lingüística Aplicada y realizan publicaciones, recopilaciones, etc.

3. DISCIPLINAS QUE CONFORMAN LA LINGÜÍSTICA APLICADA

3.1. ENSEÑANZA DE LENGUAS

La relación entre la Lingüística y la didáctica existe desde tiempos remotos en la historia, ya que, desde que el hombre es consciente de la diversidad lingüística, ha sido consciente también de la necesidad de aprender otras lenguas, para comunicarse con los habitantes de otros lugares con diversas finalidades.

De forma paralela, las reflexiones a cerca de la propia lengua también se han transmitido de generación en generación, con la finalidad de que las nuevas generaciones de hablantes conozcan a fondo la gramática de su propia lengua materna y aprendan a escribir y leer correctamente. También ha contado con gran tradición la enseñanza de lenguas clásicas, como el latín y el griego en Occidente. A

través del conocimiento de dichas lenguas, los hablantes pueden profundizar en el conocimiento de la suya propia, ampliar el vocabulario, acceder a los textos clásicos o poner a prueba su capacidad de razonamiento lógico al realizar ejercicios de traducción.

En consecuencia, dentro de la enseñanza de lenguas encontramos dos aplicaciones: la enseñanza de la lengua materna y la enseñanza de lenguas extranjeras.

3.1.1. Enseñanza de la lengua materna

En el caso de la primera, la finalidad que se persigue es que el alumno, hablante nativo de dicha lengua, reflexione sobre la misma y acceda a los conocimientos gramaticales que le permitan, en definitiva, perfeccionar su competencia comunicativa, así como producir textos, tanto orales como escritos, que se adecuen a la norma lingüística vigente. En consecuencia, este tipo de enseñanza está marcada por el carácter prescriptivo y normativo.

Como es evidente, este campo de la didáctica es muy amplio, ya que dentro podríamos incluir desde la enseñanza de la lectoescritura, que comienza en la educación infantil y primaria, hasta los conocimientos más profundos sobre las distintas subdisciplinas lingüísticas que se pueden adquirir en la etapa de educación Secundaria, Bachillerato e incluso en la Universidad. Además, en el caso del español, la didáctica de la Lengua cuenta con una larga tradición que va asociada a la conciencia de prestigio que tradicionalmente hemos tenido todas las generaciones de hablantes de dicha lengua. Esta tradición no está tan arraigada en otros países, donde la enseñanza explícita de la gramática no goza de tanta importancia. Sin embargo, dentro de nuestro sistema educativo, en la actualidad se entiende que el conocimiento de la lengua es de tipo instrumental, es decir, sirve como vehículo para el acceso al currículo de las restantes asignaturas.

Por otro lado, el currículo relacionado con la enseñanza de español como lengua materna se ha ido renovando con el paso del tiempo, adaptándose a las nuevas corrientes lingüísticas e incorporando las nuevas tendencias. Así, en la actualidad se han incluido dentro de estas enseñanzas, elementos curriculares como el estudio de las tipologías textuales, ejemplificadas en todo tipo de textos, así como otros elementos pragmáticos y discursivos (marcadores conversacionales, elementos que confieren coherencia y cohesión al texto, etc.). Al mismo tiempo, se continúa con la enseñanza de disciplinas más tradicionales, como la sintaxis o la morfología, que, además de tener una aplicación práctica en la mejora de la expresión escrita y oral, constituyen un ejercicio de razonamiento lógico para los adolescentes comparable al procedimiento necesario para resolver problemas u otros ejercicios matemáticos. Además, se suele trabajar con especial hincapié, entre otras destrezas, la comprensión de textos escritos, fundamental, como se decía anteriormente, para que los alumnos accedan a todo tipo de informaciones y conocimientos, ya no solo en el ámbito académico, sino también en la vida cotidiana².

² Por las características y el objetivo del presente temario, se supone que el opositor tendrá más recursos para completar este apartado sobre la lengua materna, por lo que nos centramos en ampliar la parte correspondiente a la aplicación en lenguas extranjeras.

Gutiérrez Ordóñez (2002: 289: 301) realiza un análisis y una reflexión acerca de la situación de la enseñanza de la lengua en general y, en concreto, en España. Según este autor, el conocimiento de la lengua materna facilita el progreso intelectual, de ahí su carácter instrumental ampliamente reconocido. Sin embargo, es necesario superar ese nivel meramente instrumental y profundizar en los mecanismos que articulan la lengua, de la misma manera que se profundiza en la teoría artística para valorar mejor, posteriormente, una escultura o un cuadro. No obstante, como señala el autor, conocer estos mecanismos no garantiza una expresión lingüística de calidad, ya que la única manera de mejorar esta habilidad es practicarla, aunque sí ayuda al desarrollo cognitivo del alumno y a su progreso en el uso de la lengua.

En cuanto a la forma de enseñanza de la lengua, Gutiérrez destaca la necesidad de no dejar de lado los avances científicos que se vayan produciendo en nuestra disciplina, incorporándolos al currículo de forma sensata y acorde con las capacidades de los alumnos, sin incluir metodologías difíciles de llevar a la práctica y tratando de unificar la terminología utilizada por parte del profesorado.

Para terminar, el autor repasa la LOGSE como sistema educativo. Teniendo en cuenta ese análisis y la propia práctica docente, podemos resumir a continuación algunos de los problemas más destacados de la enseñanza de la lengua materna en la actualidad:

- Necesidad de que el profesorado se actualice no solo en cuanto a la metodología de la enseñanza, sino también en cuanto a los conocimientos científicos a cerca de la materia que imparte.
- Disminución del nivel de exigencia, tanto en contenidos como en facilidades de promoción al curso siguiente.
- Rechazo de la sintaxis como cauce para mejorar la competencia lingüística y comunicativa del alumno. En su lugar, se potencia la enseñanza de la pragmática y la Lingüística del texto, sin tener en cuenta la dificultad de los alumnos para llegar a estos niveles sin conocer primero los niveles morfológico y sintáctico.
- Como consecuencia del desarrollo del análisis de la conversación y otras disciplinas de la comunicación, en los últimos años se ha puesto el énfasis en la enseñanza de la lengua coloquial al alumno. Sin embargo, esta lengua está a su alcance, como hablante del español, en el día a día. Por lo tanto, desde el punto de vista académico se debería poner el acento en acercar al alumno otros niveles y otras muestras de lengua más formales y cultas a las que su acceso es más difícil fuera del entorno escolar.

3.1.2. Enseñanza de lenguas extranjeras

Como en el caso anterior, la enseñanza de idiomas ha constituido una preocupación del ser humano desde el principio de la historia. Asimismo, como señalaba Nebrija, la lengua siempre ha sido compañera del imperio, de manera que el interés por el aprendizaje de un determinado idioma habitualmente ha ido ligado en cada época, la mayoría de las veces, a la hegemonía económica de un de-

terminado país, aunque, en otras, se ha debido a la fuerte influencia cultural ejercida por un pueblo. Tal era el caso del griego en la época clásica, o del latín y el griego durante siglos y siglos en Occidente. En la actualidad, la influencia de la lengua y la cultura anglosajonas se debe claramente a la supremacía de Estados Unidos en el panorama internacional, si bien en las sociedades actuales el conocimiento de idiomas se valora cada vez más, debido a que los avances en telecomunicaciones y transportes permiten viajar a más países y establecer relaciones con gentes de lugares más variados. De hecho, la Lingüística Aplicada nació estrechamente vinculada al desarrollo de la enseñanza de lenguas extranjeras, como ya se señaló más arriba, y, aunque su campo de aplicación se ha ampliado, hoy en día la enseñanza de idiomas constituye una de las ramas de esta disciplina que más importancia ha adquirido.

Sin embargo, es evidente que la metodología para aprender una lengua clásica no puede ser la misma que para el aprendizaje de una lengua viva. A pesar de ello, este concepto no siempre ha estado claro en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras y durante mucho tiempo se ha puesto en práctica una metodología tradicional, basada en el conocimiento de la norma y la gramática, centrada en el profesor y destinada no tanto al logro de la comunicación efectiva, sino más bien al dominio de la traducción y la lengua escrita, con la finalidad de acceder a los textos literarios escritos en dicha lengua. Obviamente, la metodología en la enseñanza de lenguas ha estado muy condicionada por el desarrollo de la lingüística. Así, este interés durante siglos por el conocimiento de los textos escritos venía marcado por el hecho de que la lingüística tradicional concedía especial importancia y prestigio a la lengua escrita y a los textos literarios. En consecuencia, los manuales destinados a la enseñanza de idiomas se basaban en la enseñanza de la gramática y en la corrección formal, haciendo especial hincapié en los aspectos normativos de la lengua y dejando de lado que la finalidad principal de aprender un idioma es poder comunicarse con los propios hablantes.

Asimismo, desde el punto de vista pedagógico, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se centraba en el profesor. Él era el protagonista de las clases y sus producciones, el único input que los alumnos podían recibir.

A principios del siglo XX, el nacimiento del Estructuralismo no hizo variar el panorama de forma sustancial. La metodología continuaba siendo parecida y se comenzó a desarrollar un nuevo tipo de ejercicios, los denominados *drills*, basados en la repetición, el rellenado de huecos y centrados en el aprendizaje de la gramática. De hecho, muchas de las frases utilizadas en este tipo de manuales se alejaban bastante de las muestras de lengua reales que se podían obtener de los propios hablantes. En el ámbito de la metodología de la enseñanza de idiomas es célebre, por ejemplo, la frase “*my taylor is rich*” (*mi sastre es rico*), que aparecía en algunos manuales y que pocos estudiantes de inglés como lengua extranjera habrán llegado a pronunciar alguna vez en un contexto comunicativo real.

Durante la primera mitad del siglo XX, no obstante, fueron ampliándose las investigaciones en este campo y se pusieron en práctica métodos experimentales que intentaban cambiar el panorama. Después de la II Guerra Mundial se incrementó la necesidad de aprender lenguas extranjeras de forma más rápida y, como se decía anteriormente, el desarrollo tecnológico permitió el contacto con países cada vez más alejados geográficamente, de forma que la demanda por aprender lenguas creció por

diversos motivos, centrados, principalmente, en torno a dos ejes: los viajes por motivos de trabajo o negocios y los viajes ligados al turismo.

En consecuencia, durante esta primera mitad del siglo surgieron varios métodos experimentales, centrados en distintos objetivos. Uno de ellos fue el denominado método audio-oral, que intentaba poner más énfasis en la práctica de las destrezas orales, si bien seguía sin ser un método práctico, ya que se basaba en la repetición de muestras controladas en un laboratorio de idiomas.

Otro método destacado fue el denominado método directo, que comenzó a desarrollarse a finales del siglo XIX, tomando como principio las similitudes entre el aprendizaje de la lengua materna y de la lengua extranjera, y se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX. Una de sus aplicaciones más conocidas se llevó a cabo en la enseñanza del vocabulario, evitando en todo momento la traducción y mostrando a los alumnos directamente el objeto que al que se refería. Uno de los representantes más conocidos de este método fue M. Berlitz, creador de las escuelas que aún hoy día llevan su nombre.

A mediados de los años sesenta, sin embargo, comenzó a gestarse la verdadera revolución en el ámbito de la enseñanza de idiomas. El desarrollo de la lingüística de la comunicación tuvo importantes repercusiones en esta disciplina y se comenzó a desplazar el foco de atención de la competencia lingüística a la competencia comunicativa. Esto supuso dejar de centrar toda la atención en la corrección formal y normativa. A partir de ese momento, la finalidad principal del aprendizaje del idioma sería poder comunicarse de forma efectiva con los hablantes de esa lengua. Así se gestó el denominado **método comunicativo**, que hoy en día está en la base de la metodología utilizada en la enseñanza de idiomas en la mayoría de centros de enseñanza.

El método comunicativo supone, en primer lugar, que el aprendizaje de la gramática no es un fin en sí mismo, sino un medio para adquirir la competencia comunicativa en la lengua extranjera. En consecuencia, se debe aprender gramática, pero subordinado su aprendizaje a dicha finalidad.

En segundo lugar, el protagonista del proceso de aprendizaje ya no debe ser el profesor, sino que ahora el foco se centra en el alumno, de manera que en las clases el objetivo no es la escucha atenta del input del profesor. Este debe hacer que sean los alumnos los que realicen producciones, principalmente orales, en la lengua extranjera.

Asimismo, se debe procurar que el aprendizaje de la lengua sea, en la medida de lo posible, directo, eliminando los ejercicios de traducción que centraban la mayor parte de los procesos de aprendizaje tradicionales.

En cuanto a los errores, en los métodos tradicionales se consideraban como algo negativo y punible. Sin embargo, para el método comunicativo, el error no es más que un componente habitual del proceso de aprendizaje. En consecuencia, no debe ser castigado, sino tratado y corregido, ya que el problema aparece cuando se fosiliza, es decir, cuando el aprendizaje progresa, pero el aprendiz sigue cometiendo un determinado error concreto. No obstante, uno de los puntos más controvertidos en este ha sido el tratamiento del error. Algunos son partidarios de que el profesor corrija en el momento al

alumno cuando este se ha confundido, mientras que otros opinan que dicha corrección debe realizarse al final, ya que lo importante es que se produzca la comunicación.

La evaluación del proceso debe abarcar todos los elementos que han formado parte del mismo, incluido el profesor, y no debe centrarse solo en el resultado de las pruebas objetivas, sino también en el proceso. Debe tener como finalidad que el alumno conozca el estado en que se encuentra su aprendizaje, por lo que debe ser informativa y a la vez, formativa, es decir, debe servir como instrumento para corregir los errores y mejorar.

El concepto de competencia comunicativa trajo consigo el desarrollo de nuevas teorías sobre otras competencias. En el ámbito de la enseñanza de idiomas son ya célebres las propuestas de Canale y Swain o Bachman, quienes, junto con otros autores, han contribuido a que en el aprendizaje de una lengua se integren también otras competencias, como la pragmática, la sociolingüística o, más recientemente, la intercultural. Esto ha significado que cuando un alumno aprende la segunda lengua, ya no debe aprender solo los contenidos estrictamente lingüísticos, sino que debe conocer también lo que se han denominado las funciones comunicativas, que tratan de clasificar las expresiones lingüísticas en relación con la función social o el contexto al que se asocian.

Así, será necesario, por ejemplo, conocer el subjuntivo para aplicarlo a la expresión de deseos, o conocer las expresiones utilizadas en un idioma para saludar, despedirse, desear buena suerte, felicitar a alguien, etc. Estas funciones van ligadas al conocimiento de la cultura, elemento muy amplio y complejo, pero que está estrechamente ligado a la lengua que se está aprendiendo y que se ha convertido en centro de atención en las últimas décadas. En efecto, cuando un extranjero comete un error estrictamente lingüístico (por ejemplo, en la pronunciación o en el plano gramatical) su interlocutor nativo lo achacará rápidamente a su escasa competencia como aprendiz del idioma y no le concederá más importancia. En cambio, un error debido al desconocimiento de las normas culturales puede acarrear malentendidos más graves, que el nativo puede interpretar como faltas más graves, de cortesía o de educación. Esto se debe a que los conocimientos que cada individuo posee acerca de la cultura en la que se inserta son conocimientos tácitos, que no se aprenden de forma explícita y que se dan por supuestos.

Así ha surgido el concepto de **choque cultural**, para referirse a las diferencias en distintos aspectos, muchas veces cotidianos, que los individuos percibimos cuando viajamos al extranjero y nos sumergimos en una cultura diferente a la nuestra. Esas diferencias pueden provocar que el individuo actúe aplicando en la nueva cultura las pautas de su cultura de origen. Si esta aplicación es incorrecta, generará el mencionado malentendido cultural. De ahí la importancia que se concede actualmente a la enseñanza de la cultura en las clases de idiomas.

En relación con el concepto de función comunicativa, en la década de los setenta surgió también otro enfoque metodológico enmarcado en la lingüística comunicativa. Se trataba del denominado **enfoque nociofuncional**, basado en la combinación de nociones y funciones para dar lugar a lo que denominaban exponentes lingüísticos, es decir, elementos o expresiones de la lengua que los estudiantes debían aprender para expresar sus necesidades comunicativas. De esta manera, se ponía el acento

no en la forma, sino en el significado y solo se aprendían los elementos gramaticales necesarios para cada función comunicativa.

Por otro lado, la Psicolingüística ha sido, sin duda, la subdisciplina lingüística que más ha influido y aportado al desarrollo de la metodología de enseñanza de idiomas.

Por un lado, ha aportado conocimientos teóricos que han permitido conocer más a fondo cómo se produce el aprendizaje de un idioma. Una de las hipótesis más estudiadas ha sido la posible semejanza entre el proceso de aprendizaje de la lengua materna y el de una segunda lengua. El hecho de que los niños necesiten estar expuestos a la lengua para poder adquirirla ha llevado a conceder gran importancia a los entornos de inmersión, es decir, aquellos en los que el alumno recibe permanentemente el input en la lengua que está aprendiendo y se ve obligado a utilizarla en toda situación comunicativa. El entorno de inmersión por excelencia sería el país de origen de dicha lengua materna. Esto ha llevado a intentar reproducir al máximo esas condiciones en el país del aprendiz, creando entornos de inmersión artificiales. Asimismo, algunos autores, como Krashen, distinguen entre adquisición, que sería el proceso natural que se lleva a cabo en la lengua materna, y aprendizaje, que conllevaría la necesidad de una enseñanza explícita y sería el proceso llevado a cabo por los aprendices de una lengua extranjera.

La hipótesis del periodo crítico, explicada más arriba en el apartado sobre Psicolingüística, también ha sido controvertida en el ámbito del aprendizaje de idiomas, donde las consecuencias serían mucho más drásticas, ya que, de ser cierta la hipótesis, significaría que ningún adulto podría llegar a aprender un idioma. Las investigaciones posteriores han demostrado que, por un lado, es cierto que con la edad se pierde plasticidad cerebral, pero esa pérdida solo estaría ligada al progreso en determinados aspectos de la lengua, por ejemplo, la pronunciación, que también se halla condicionada por el endurecimiento de los órganos de la audición. Sin embargo, otros planos lingüísticos no se ven afectados por esta pérdida de plasticidad y, de hecho, esta se compensaría, en la edad adulta, con el desarrollo de otras estrategias, competencias y conocimientos que se van adquiriendo a lo largo de la vida y que pueden facilitar, por otro lado, el aprendizaje del idioma.

Por otra parte, en cuanto a la experimentación metodológica, a partir de los años sesenta se desarrolló en la enseñanza de lenguas una corriente denominada Aprendizaje humanístico de lenguas. Esta corriente se centraba en la adaptación de algunos métodos procedentes de la psicología y pretendía conceder especial protagonismo al individuo y, en especial, a sus sentimientos y emociones. Dentro de esta corriente destacan, entre otras, la Sugestopedia, de Lozanov, la respuesta física total o el aprendizaje comunitario de lenguas.

Siguiendo con la relación con la Psicolingüística, otros avances se han centrado en determinar qué factores son los que influyen en el aprendizaje de un idioma y en qué medida se produce esa influencia. Entre los más destacados encontramos la edad del aprendiz y, dentro de este factor, la edad de llegada al país y el tiempo de permanencia en el mismo, factores que son especialmente determinantes en el caso de los aprendices inmigrantes. La motivación o la lengua materna y las interferencias o transferencias que se producen entre esta y la segunda lengua son dos de las variables más relevantes. Últimamente, también se ha concedido especial importancia al denominado factor afectivo, es decir, a la

influencia que los estados emocionales del individuo pueden tener en su aprendizaje. Krashen formuló al respecto la teoría del filtro afectivo, que ejemplifica de forma muy gráfica esta situación: cuando un individuo se encuentra en una situación emocional positiva, su filtro afectivo está bajo, por lo que el aprendizaje de la lengua penetra fácilmente. En cambio, cuando el individuo se encuentra en situación de estrés o ansiedad o afectado por sentimientos negativos, el filtro afectivo asciende y el aprendizaje puede bloquearse.

Finalmente, otro de los centros de atención de la enseñanza de idiomas ha sido las características que diferencian el proceso de aprendizaje de una lengua frente a otros procesos de aprendizaje. Esto ha llevado a comprobar que para aprender una lengua se requiere del individuo no solo ciertas capacidades intelectuales, sino también ligadas a su personalidad. Así, puesto que la importancia radica en la comunicación, los aprendices deberán tener cierto grado de extraversión y desinhibición. Además, el hecho de tener que expresarse en público en otro idioma genera situaciones de estrés más altas que en el aprendizaje de otras materias. Todo ello ha de ser tenido en cuenta a la hora de diseñar la metodología más adecuada.

En este sentido, ligada al método comunicativo se desarrolló a finales del siglo XX un nuevo enfoque en la enseñanza de idiomas, el denominado **enfoque por tareas**. Este método tiene como finalidad fundamental que los alumnos pongan en práctica sus conocimientos para usar la lengua de forma práctica y tan real como sea posible. En consecuencia, deben llevar a cabo una tarea final y, de forma intermedia, diversas tareas posibilitadoras. Todas ellas habrán sido diseñadas previamente por el profesor y, para cumplirlas los alumnos deberán utilizar sus conocimientos sobre la lengua.

Por otra parte, la metodología de enseñanza de idiomas también se ha nutrido tradicionalmente de los avances tecnológicos que, en este caso, se han puesto al servicio de dicha finalidad y han permitido reproducir muestras reales de lengua de forma cada vez más precisa y cercana a las condiciones reales. Asimismo, el desarrollo en la reproducción de imágenes y la expansión de internet se han convertido en dos herramientas clave para mostrar la cultura de los países de las lenguas que se están aprendiendo.

En la actualidad, el inglés es la lengua con mayor importancia en el plano internacional. Sin embargo, merece ser destacado en este apartado el caso del español.

Si nos remontamos a la historia de la enseñanza de español como lengua extranjera, encontramos las primeras manifestaciones destacadas en las rudimentarias gramáticas elaboradas por los misioneros para extender nuestra lengua en el Nuevo Mundo, a lo largo de los años posteriores al descubrimiento.

Sin embargo, hemos tenido que esperar a la segunda mitad del siglo XX, para que se produjera un verdadero despegue en este campo, debido a la demanda de aprendizaje y al interés creciente por aprender español. Evidentemente, las investigaciones y métodos anteriormente mencionados también se han aplicado a la enseñanza de nuestro idioma como lengua extranjera.

Este campo se ha convertido en una salida destacada para los profesionales de la Lingüística y la Filología, tanto dentro como fuera de nuestro país. Las investigaciones en este campo aplicadas al español se han incrementado en los últimos años y también la elaboración de libros de texto y materiales adaptados a todo tipo de aprendices y contextos de aprendizaje.

De forma paralela, también se ha desarrollado considerablemente en los últimos años otro campo de investigación dentro de esta disciplina: la enseñanza de español como segunda lengua, centrada en el caso de los inmigrantes. Dentro de esta área, con una clara vocación práctica, las investigaciones y contribuciones se centran tanto en la enseñanza dirigida a trabajadores adultos como a niños y adolescentes. Ambos procesos de aprendizaje están marcados por dos elementos clave: la urgencia de aprender la nueva lengua y la difícil situación emocional en la que habitualmente se encuentran estos aprendices. No obstante, el hecho de encontrarse en situación de inmersión acelerar de forma notable el proceso y los individuos suelen aprender al menos los rudimentos básicos en periodos de tiempo bastante breves.

En el caso de los adultos, la enseñanza formal suele correr a cargo de organizaciones no gubernamentales y voluntarios que, muchas veces, no son profesionales de la enseñanza de la lengua. Los intereses se centran en el aprendizaje del vocabulario necesario para realizar los trámites burocráticos básicos, poder desenvolverse en situaciones formales y básicas y aprender el vocabulario relacionado con el trabajo.

El caso de los niños y adolescentes es más complejo. En la mayoría de las comunidades autónomas se han creado aulas de inmersión temporales, para acogerlos durante los primeros meses. Asimismo, estos aprendices suelen adquirir también de forma rápida el español coloquial, pero obviamente, necesitan una enseñanza formal para adquirir el lenguaje académico que les permitirá acceder a los contenidos específicos de cada asignatura.

Para terminar, otra de las ramas de la enseñanza de español como lengua extranjera es la enseñanza con fines específicos. En este caso, los aprendices necesitan el español para un propósito muy concreto y definido, generalmente relacionado con el trabajo. El campo más desarrollado es el español para los negocios, para lo cual se han creado varios manuales y materiales y se trata de un campo que también se encuentra en expansión.

En 1987 nació en España ASELE, asociación para la enseñanza de español como lengua extranjera que se ocupa de la organización de un congreso anual y de diversas publicaciones relacionadas con las investigaciones e innovaciones.

También debemos mencionar el papel destacado del Instituto Cervantes, institución que difunde la lengua y cultura españolas a través de las distintas sedes distribuidas por todo el mundo y que se ha convertido en centro de referencia para el aprendizaje de español tanto para alumnos como para profesores. El DELE, diploma de español como lengua extranjera, es el certificado expedido por dicha institución para los alumnos que han alcanzado un determinado nivel de competencia comunicativa.

Internet se ha convertido en otra de las herramientas más utilizadas en este campo para compartir conocimientos y experiencias. Son numerosos los profesionales de la enseñanza que, en los últimos años, han creado sus propios espacios en la red con esta finalidad. También existen otras asociaciones y revistas que se difunden principalmente a través de internet y que están destinadas a la publicación tanto de materiales como de investigaciones en este campo. Remitimos al apartado del final del tema para conocer las más destacadas.

En consecuencia, a pesar de que en los últimos años las investigaciones en enseñanza de español se han incrementado, aún queda mucha tarea por hacer y campos en los que se necesitan la colaboración de expertos, tanto de forma teórica como en la práctica.

3.2. SOCIOLINGÜÍSTICA

3.2.1. Aspectos generales

Se trata de la disciplina lingüística relacionada con la Sociología y, en consecuencia, tiene como objetivo explicar la variación lingüística teniendo en cuenta el contexto y el grupo social. Su nacimiento y desarrollo se puede situar, como en la mayoría de estas disciplinas, ente los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

La variación lingüística es un hecho empíricamente comprobable. Ahora bien, esa variación puede venir determinada fundamentalmente por tres tipos de factores generales.

La primera causa que confiere variación a una lengua es el lugar geográfico. Así, dependiendo de en qué lugar nos situemos, los hablantes realizarán sus manifestaciones de habla con una serie de rasgos propios. Esto se conoce como variación diatópica. Las variantes surgidas de la influencia geográfica se denominan **dialectos** y son objeto de estudio de la Dialectología, como recordaremos más adelante.

Una segunda causa de variación la encontramos en la estratificación social, es decir, viene determinada por factores sociales, como la edad, el grupo social, etc. Esta variación se denomina variación diastrática y a la variante resultante se la conoce como **sociolecto**. Es objeto de estudio de la Sociolingüística, que aquí nos ocupa.

La tercera causa de variación la encontraríamos en el contexto o situación comunicativa y los elementos que lo conforman. Nos encontramos en este caso ante la variación diafásica. La variedad que se genera producto de la influencia de estos factores se denomina **variedad funcional, diafásica o registro** y guarda relación con el grado de formalidad del acto comunicativo y la necesidad de adecuar la producción lingüística a dicho condicionante. La sociolingüística también se ocupa del estudio de estas variedades.

Todos estos factores de variación serían susceptibles de verse afectados por otra variable: el tiempo, de manera que se pueden estudiar todas estas variaciones de la lengua en sincronía o en dia-

cronía, es decir, teniendo en cuenta su evolución en la historia de la lengua o haciendo abstracción de un periodo concreto.

En sus comienzos, algunos sociolingüistas, como Labov, criticaron tanto la dicotomía chomskiana de competencia/actuación como la propia noción de competencia. Por un lado, consideraban imposible separar la realización del habla de las estructuras mentales del hablante; por otro, sostenían que en toda comunidad de hablantes está presente la variación, lo cual se opondría a la descripción de Chomsky de un hablante oyente ideal en una comunidad homogénea no afectado por factores externos.

Más adelante, Dell Hymes acuñó el término *competencia comunicativa*, que ha tenido una gran aceptación hasta el momento. A partir de entonces, varios autores reformularon ese concepto y acuñaron nuevos tipos de competencias, es decir, de saberes relacionados o integrados con esa capacidad de los hablantes para comunicarse. Entre esas competencias encontramos la **competencia sociolingüística**³. Uno de los primeros autores que propuso el término fue Canale, quien entendía que la competencia comunicativa estaba integrada por otras cuatro competencias: lingüística, sociolingüística, estratégica y discursiva. La sociolingüística se definiría como la capacidad del hablante para producir mensajes adecuados teniendo en cuenta la variación, la comunidad de habla y los distintos factores que determinan la variación lingüística en un contexto comunicativo.

A partir de entonces, las reformulaciones y propuestas sobre las distintas competencias y sub-competencias han sido abundantes y se han producido especialmente en relación con el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras. Así, una de las últimas propuestas es la del *Marco de Referencia Europeo*⁴, donde se integra, junto con la lingüística y la pragmática, en las denominadas *competencias comunicativas de la lengua* y supone conocer distintos elementos relacionados con las normas de cortesía de cada cultura, los acentos, las diferencias de registro, etc.

Bachman (1990), por su parte, la integra en la competencia pragmática, en relación, entre otros aspectos, con las variaciones en el registro y las referencias culturales.

Otros autores también han utilizado el concepto con distintas variaciones⁵. Así, algunos lo han integrado en otras competencias, como la sociocultural o la pragmática, mientras que otros han cambiado la denominación y algunos, como Van Ek, incluso distinguen entre competencia sociocultural y competencia sociolingüística.

La **metodología** de la Sociolingüística tiene un gran componente empírico, ya que se basa, en primer lugar, en la recogida de datos obtenidos de los hablantes, aunque posteriormente entra en juego un aspecto más teórico, centrado en el análisis y reflexión sobre los mismos. Para llevar a cabo ambos procedimientos, se utilizan herramientas de recogida y análisis de datos de otras disciplinas, adaptándolas a las necesidades de la Sociolingüística, tales como estadísticas, gráficos y otros elementos para

³ El concepto de variación diatópica se desarrolla en el tema nº 8; los conceptos de variación diafásica y diastrática y el concepto de competencia sociolingüística, en el tema nº 9.

⁴ Cf. tema 5.

⁵ Cf. la entrada competencia sociolingüística en el *Diccionario de términos clave de ELE*, del Instituto Cervantes.

representar los resultados obtenidos. Uno de los problemas de la recogida de datos es común con la dialectología y otras disciplinas similares y se trata de la necesidad de recoger muestras de habla naturales y espontáneas, evitando que la presencia del investigador mediatice o contamine la respuesta. Para evitarlo, se utilizan algunas estrategias, como ocultar los micrófonos y grabadoras, confraternizar con el interlocutor para que se relaje y hable del modo más natural posible, etc.

A la hora de examinar qué **factores** determinan la variación social de las lenguas podemos encontrarnos diversas variables, todas ellas objeto de análisis de la disciplina que nos ocupa.

En primer lugar, uno de los factores que implica variación es la **edad**. Según este factor, debemos distinguir, por ejemplo, la jerga juvenil o forma de hablar propia de las pandillas de jóvenes y utilizada por ellos en ese contexto. También se denomina jerga o argot al lenguaje específico de cada profesión, disciplina u oficio, que igualmente es objeto de estudio de la Sociolingüística.

Otro de los factores sobre el que se han realizado varios estudios es el **sexo**. Existen numerosos análisis a cerca de cómo varía la lengua en función de si la usan los hombres o las mujeres. Lógicamente, no se trata de una variable con fundamentos biológicos, sino que, como en muchos casos, la cultura juega un papel importante en este aspecto. Así, tradicionalmente, las mujeres permanecían durante más tiempo en casa que los hombres. Estos trabajaban, salían del hogar y viajaban con más frecuencia, por lo que tenían la oportunidad de entrar en contacto con otros hablantes y con nuevas muestras de lengua. En consecuencia, el habla de las mujeres era más conservadora que la de los hombres, en el sentido de que estas tendían a preservarla más frente a las innovaciones o cambios que pudieran surgir en el habla. Asimismo, también por razones culturales, la noción de prestigio social también es diferente en función de los sexos y tradicionalmente, si una mujer y un hombre utilizan abundantes expresiones mal sonantes en su producción, estará peor considerada esta que aquel, debido a los tópicos y papeles que supuestamente la cultura les ha asignado a cada uno.

Sin duda otro de los factores más determinantes a la hora de hablar de estratificación social es el **grupo social** al que pertenecen los individuos. Esta variable es controvertida, ya que en ocasiones se ha entendido como grupo determinado por el nivel económico, pero en los estudios de sociolingüística, el factor que determina los grupos sociales no es tanto el nivel económico de los hablantes, sino su nivel cultural, lo cual no impide que en muchas ocasiones cultura y nivel económico aparezcan ligados. La división tradicional recoge tres niveles lingüísticos o sociolectos básicos: culto, estándar y vulgar. En el nivel vulgar, como es evidente, los hablantes se encuentran alejados de la norma y su habla se caracteriza por las incorrecciones en diversos planos de la lengua. En el plano opuesto, los hablantes pertenecientes al nivel culto de la lengua poseen una sólida base cultural que les permite seguir de cerca la norma lingüística y poseer un gran dominio de los niveles de la lengua. En un estadio intermedio se situaría el nivel estándar. En este sentido, un hablante del nivel vulgar no puede utilizar la lengua propia de los otros dos niveles, pero desde los niveles superiores sí se puede acceder a los inferiores. Un ejemplo de ello es el caso de algunos escritores que reproducen en sus obras el habla vulgar a través de algunos personajes y son capaces, al mismo tiempo, de utilizar la lengua de forma artística.

Una de las nociones más importantes y determinantes en Sociolingüística es la noción de **prestigio**. Este concepto es de tipo psicológico y se encuentra en la conciencia de los hablantes. Estos, debido a factores de diversa índole, muchos de ellos relacionados una vez más con la cultura, poseen una noción de qué se considera prestigioso en el habla y qué no lo es y, en función de ello, se producen muchas de las variaciones lingüísticas. Lo considerado prestigioso es objeto de imitación, por lo que se relaciona con lo normativo, es decir, con la expresión ideal de una lengua. En consecuencia, lo prestigioso será imitado por los hablantes, mientras que los rasgos considerados no prestigiosos serán desechados. Estas actitudes se dan también hacia los distintos grupos sociales y hacia los hablantes de forma individual, de manera que cuando un hablante escucha a otro, puede juzgar el habla de este como más o menos prestigiosa y atribuirle a uno grupo social u otro.

Por su objeto de estudio, la Sociolingüística se encuentra cercana a la **dialectología**. Ambas estudian la variación, pero la dialectología se centra en el componente geográfico y en la descripción de los rasgos lingüísticos de dialectos y hablas locales. Sin embargo, la Sociolingüística pone el acento en los niveles sociales. Obviamente, esto no significa que una se ocupe de las hablas rurales y la otra, de la descripción del habla urbana, sino que la sociolingüística puede estudiar la estratificación social de cualquier tipo de habla, independientemente del estatus oficial que esta tenga. Asimismo, Dialectología Sociolingüística también comparten intereses a la hora de estudiar los fenómenos de bilingüismo, diglosia y lenguas en contacto, ya que es necesario que los dialectólogos tracen sobre el atlas lingüístico las isoglosas que determinan las áreas dialectales para poder estudiar después dichos fenómenos.

Para el estudio de esos fenómenos, la Sociolingüística conecta también con la **Psicolingüística**, de la que se sirve para conocer datos sobre la localización cerebral de ambas lenguas en el cerebro de un individuo, las repercusiones que pueda tener en ese aspecto, etc. La Psicolingüística se ocupa más bien de estudiar las características del individuo bilingüe mientras que la Sociolingüística estudia el bilingüismo en su vertiente social.

Por otro lado, la Sociolingüística también se relaciona con la **Antropología** y la **Etnografía**, por la relación y la influencia que ejercen en la lengua la cultura y la sociedad, como venimos diciendo.

Las ramas, corrientes de estudio y enfoques más destacados dentro de esta disciplina son los siguientes:

3.2.2. Lingüística variacionista o Variacionismo

El iniciador de estos estudios fue William Labov, quien se considera una de las figuras más destacadas de los comienzos de esta disciplina, gracias a su estudio sobre la estratificación social en la ciudad de Nueva York y al desarrollo de métodos novedosos aplicables a los estudios sobre variación lingüística.

Labov, pionero en esta disciplina, sostenía la hipótesis de que el habla de la ciudad de Nueva York estaba estratificada y condicionada por factores de tipo social. Para comprobarlo, decidió recoger muestras de la pronunciación de la -r en final de palabra de los empleados de tres centros comerciales

de Nueva York, cada uno de los cuales estaba dirigido a una clase social, alta, media y baja respectivamente. Labov, preguntaba a varios empleados de cada centro comercial acerca de la ubicación de ciertos productos y fingía no haber entendido la respuesta, por lo que obtenía la secuencia *fourth floor*, la primera vez, de forma espontánea y la segunda, de forma más cuidada. A continuación, anotaba la edad, el tipo de pronunciación de la -r y si esta había sido en un estilo más o menos cuidado. Su estudio le llevó a concluir que, efectivamente, la edad, la clase social y el tipo de situación condicionaban las producciones lingüísticas.

La lengua se encuentra socialmente estratificada y los hablantes la utilizan de manera diferente dependiendo del grupo social al que pertenezcan. Uno de los objetivos principales de la Sociolingüística es explicar y describir esa variación y analizar los factores sociales que la determinan.

Uno de los conceptos manejados por la lingüística variacionista es el de **variable**. Con esta etiqueta se refieren a las unidades lingüísticas que son susceptibles de cambiar en función de los condicionantes sociales de los hablantes. Utilizan también el concepto de comunidad de habla para referirse al conjunto de hablantes que comparten una misma variedad y unos mismos patrones de uso.

La sociolingüística variacionista es la corriente que primero surgió y se desarrolló y, aunque ha recibido críticas y ha evolucionado considerablemente, algunos autores consideran que es la única forma de hacer sociolingüística.

3.2.3. Sociología del lenguaje

Para algunos autores no está totalmente clara la diferencia entre Sociología del lenguaje y Sociolingüística. En la actualidad, se suele considerar que la Sociología del Lenguaje es una rama o una parte de la Sociolingüística. Sin embargo, algunos autores opinan que se trata de una disciplina diferente. Quienes piensan de esta manera, aducen que el nombre de la disciplina hace hincapié en el punto de vista de la Sociología, de tal manera que los investigadores de este campo no tendrían por objeto de estudio directamente la lengua, sino más bien la sociedad. Por el contrario, la Sociolingüística sí estudiaría directamente la lengua en relación con la sociedad. Se trataría, por tanto, de un problema de perspectiva o de énfasis en uno u otro lado de los dos elementos que interrelacionan en este campo de estudio.

Sea cual sea el punto de vista teórico, esta rama nació a mediados del siglo XX, como consecuencia de los procesos de descolonización experimentados sobre todo en los Estados Unidos. Como consecuencia de ellos, la política eminentemente monolingüística, desarrollada hasta el momento, dio paso a la puesta en práctica de otras medidas destinadas a normalizar y planificar la situación lingüística en esas sociedades. No en vano, las sociedades modernas son complejas desde el punto de vista lingüístico, ya que en ellas habitualmente conviven gentes de culturas y lenguas maternas diferentes.

Partiendo de todo ello, esta rama se centra en el estudio de los casos de contactos entre lenguas dentro de una misma comunidad de hablantes. Su objetivo son, por tanto, los casos de bilingüismo, diglosia, lenguas en contacto, lenguas pidgin y criollas y demás casuística producto del contacto

entre las lenguas de dos sociedades diferentes que confluyen o se relacionan en una misma área geográfica, así como el desarrollo de políticas de planificación lingüísticas y otros problemas relacionados con la política de lenguas en un estado o zona geográfica concreta. En relación con estos problemas, también se interesan por el estudio de las actitudes, percepciones y creencias que los propios hablantes tienen acerca de su lengua o de otras lenguas de su entorno. Uno de los autores más destacados en este campo es Joshua Fishman.

3.2.4. Etnografía de la comunicación

El término fue acuñado por Dell Hymes en 1964 en un conocido artículo publicado en la revista *American Anthropologist*. En él, este autor acota el objeto de estudio de esta disciplina y la diferencia de otras, como la Sociolingüística o la Etnolingüística. La etnografía de la comunicación se ocuparía del estudio de las relaciones entre lengua y sociedad, pero teniendo en cuenta una perspectiva cercana e influida también por la Antropología y el estudio de la cultura. En este aspecto compartiría su campo con las disciplinas anteriormente mencionadas. Sin embargo, la diferencia frente a estas vendría determinada por un cambio en el punto de vista. La etnografía de la comunicación estudiaría la comunicación desde el punto de vista etnográfico y no se centraría en el estudio concreto de una parcela de la lengua.

Utilizan también el concepto de comunidad de habla y, en este caso, otorgan especial importancia a las reglas de interacción comunicativa que comparten los miembros de cada comunidad y que son internas a ese grupo concreto. La lengua sería un repertorio verbal compartido por esos hablantes y ese repertorio verbal conformaría su variedad lingüística.

3.2.5. Planificación o política lingüística

Algunos autores la consideran una rama dentro de la Sociolingüística, con la que guarda estrecha relación, aunque otros la incluyen como una rama más dentro de la Lingüística Aplicada.

En cuanto a la denominación, son varias las etiquetas que se han utilizado y aún hoy se siguen utilizando, según señalan Marcos Marín y Sánchez Lobato (1991): glotopolítica, política lingüística o ingeniería lingüística, aunque los más extendidos son los utilizados en este epígrafe.

A pesar de estas denominaciones, conviene aclarar que la planificación lingüística no trata de orientar las producciones de los hablantes. Tampoco se debe entender que se trata de un normativismo purista, en el sentido del prescriptivismo reinante en la etapa precientífica de la lingüística.

Por el contrario, la planificación lingüística se ocupa de los procesos de normalización y estandarización lingüística, así como de determinar qué es lo normativo, ya que, a pesar de que los estudios lingüísticos en la actualidad se centren en lo descriptivo el concepto de norma está presente en la conciencia de los hablantes. De forma más concreta, se ocupa de los casos de lenguas minoritarias que coexisten con otra mayoritaria, del establecimiento y desarrollo de koinés o lenguas comunes en algunos casos, o de la elaboración de ortografías, gramáticas y otras publicaciones que plasmen de forma clara y coherente la norma vigente para una lengua concreta.

Como es lógico, uno de sus campos de aplicación se encuentra sobre todo en los territorios bilingües o multilingües, en los que hay situación de lenguas en contacto. En estos lugares, muchas veces hay lenguas minoritarias que necesitan ser sometidas a procesos de este tipo.

Por otra parte, los procesos que se llevan a cabo dentro de la planificación de una lengua están mediatizados de forma notable por las políticas lingüísticas desarrolladas y promovidas por los gobiernos de cada país. En este sentido, la casuística y las necesidades de cada nación o territorio son muy variadas, como lo son también las decisiones, más o menos acertadas, de cada gobierno. Appel y Muysken (1996: 72) conciben la planificación lingüística de esta manera, como la puesta en práctica de la política lingüística. No obstante, señalan estos autores, también los hablantes, de forma particular, pueden tomar parte activa en el desarrollo de la lengua, por ejemplo, realizando publicaciones relevantes en una lengua minoritaria, con la finalidad de promoverla. De todas maneras, lo más frecuente es que exista una política que se lleve a cabo a través de determinadas instituciones, aunque en muchos casos la planificación tiene más éxito en el plano escrito que en el oral, donde es más difícil luchar, por ejemplo, contra la entrada de préstamos de otras lenguas influyentes.

Existen varias etapas en los procesos de planificación de una lengua. A pesar de que los autores en ocasiones no coinciden en su denominación, podemos señalar, en general, los siguientes pasos. En primer lugar, evaluar la situación sociolingüística de la lengua o lenguas y el territorio en el que se han desarrollado. A continuación, el siguiente paso desatacado será determinar qué acciones se van a llevar a cabo, es decir, sentar las bases de la política lingüística, que marcará las directrices a seguir en las fases posteriores. En este aspecto, se deben decidir cuestiones como qué hacer con las lenguas minoritarias, qué lengua promover, etc. Posteriormente, tiene lugar la fase de codificación, requisito previo a la estandarización y que, según Appel y Muysken (1996: 79 y ss.) se centraría en la elaboración de diccionarios, gramáticas y ortografías para fijar la norma. El problema en esta fase aparece ligado a la necesidad de contar en la lengua con una variedad estándar, que habrá que fijar, en caso de que no existiera previamente. También existe la dificultad de crear un código escrito en el caso de la planificación de lenguas ágrafas. Incluso se pueden llevar a cabo procesos de recodificación en lenguas previamente codificadas, por distintos motivos o de modernización, también denominada *cultivo* o *elaboración* y que supone tener en cuenta la expansión del léxico y el desarrollo de nuevos estilos y formas de discurso, lo cual está relacionado con el uso de la lengua en determinados contextos y en situaciones más o menos formales. El caso de la expansión léxica suele ser bastante controvertido, ya que, como señalábamos más arriba, suelen entrar en conflicto el uso de los hablantes, que son propensos a la adopción de neologismos, con la norma, que suele rechazarlos. Todos estos procesos se han llevado a cabo siempre en la historia de las lenguas en función de las necesidades de los hablantes.

La siguiente fase del proceso de planificación sería la implementación, es decir, la expansión de los cambios promovidos a través de herramientas que promuevan el uso común de la lengua según ha sido planificada, a través, nuevamente, de obras normativas, pero también de libros de texto, legislación, influencia en los medios de comunicación, etc.

La última fase consistiría en una evaluación del proceso, para constatar si las decisiones tomadas se han consolidado en el habla o si, por el contrario, los hablantes las han rechazado.

A pesar de las políticas y planificaciones desarrolladas, en muchas ocasiones se impone el uso de los hablantes y el éxito de la planificación se halla condicionado por factores difíciles de controlar y que pueden ser de tipo psicológico, sociológico, político, etc.

3.3. PSICOLINGÜÍSTICA

Se suele considerar que la Psicolingüística nació como disciplina a principios de los años 50, a raíz de un congreso celebrado en la Universidad de Cornell (Nueva York), en el que se reunieron psicólogos y lingüistas con la finalidad de tratar asuntos relacionados con ambas disciplinas. La Psicolingüística es, por tanto, una disciplina que trata de aprovechar los conocimientos de la Psicología para aplicarlos a los avances en la investigación lingüística.

La Psicolingüística ha experimentado un gran desarrollo en las últimas décadas, como la mayoría de las disciplinas que nos ocupan en este tema, aunque, como veremos, algunos de los temas que son objeto de investigación de esta disciplina surgieron hace ya más de un siglo. A su vez, ha contribuido al desarrollo de otras áreas de la propia lingüística, que se han servido de los avances en las investigaciones en esta área para aplicarlas a sus propios objetos de estudio.

Muchos de los avances conseguidos en las investigaciones actuales se han debido, como en otras disciplinas, a la aplicación de nuevas tecnologías en la metodología de investigación, las cuales han permitido, por ejemplo, realizar operaciones cerebrales a pacientes conscientes para determinar qué áreas cerebrales intervienen en cada proceso o reproducir en computadoras y ordenadores las hipótesis elaboradas a cerca del cerebro humano. Asimismo, la posibilidad de realizar escáneres cerebrales, tomografías axiales computerizadas (TACS), pruebas de contraste, etc. han permitido obtener un conocimiento más exhaustivo y real del cerebro humano.

Otro de los procedimientos habituales se ha centrado tradicionalmente en el estudio de individuos con las capacidades lingüísticas alteradas o con alguna patología.

Las investigaciones sobre adquisición del lenguaje también son complicadas, especialmente cuando los estudios se realizan con bebés de pocos meses, en los que es muy difícil determinar su reacción a determinados estímulos. En estos casos, uno de los métodos más utilizados es el que trata de medir las variaciones en la frecuencia de succión del chupete.

Actualmente, las principales áreas de estudio de la Psicolingüística son:

1. Procesos de adquisición de la lengua materna y de las segundas lenguas

Ambas disciplinas mantienen, desde hace tiempo, una estrecha relación, ya que, como acabamos de decir, los avances que la Psicolingüística ha realizado a cerca de los procesos de adquisición y aprendizaje de lenguas han permitido a los expertos en esos campos conocer mejor dichos procesos y aplicar también esos conocimientos a la realización de nuevos métodos de aprendizaje.

Los estudios sobre adquisición de la lengua materna cuentan en la actualidad con una abundante bibliografía y son muchos los modelos y metáforas que se han utilizado para intentar describir o formular hipótesis acerca de cómo se lleva a cabo dicho proceso. Si nos centramos en las últimas décadas, las teorías más destacables son las siguientes:

Metáfora del ordenador: el desarrollo de la informática en las últimas décadas del siglo XX ejerció una influencia importante en muchas áreas del conocimiento. Desde la Psicología y, en concreto, desde la Psicolingüística, la fascinación por estas máquinas llevó a intentar comparar el cerebro humano con un ordenador, para tratar de explicar, de esta manera, cómo podrían llevarse a cabo las tareas desarrolladas en la mente humana y, entre ellas, el proceso de adquisición. Aunque en la actualidad esta metáfora ya está superada, las teorías surgidas a partir de ella han sido bastante productivas.

Otra de las teorías más destacadas en los últimos años a cerca de la adquisición de lenguas ha sido la célebre teoría del innatismo del lenguaje, de Chomsky. A principios del siglo XX, la corriente dominante en psicología era el Conductismo o Behaviorismo. Esta teoría trataba de explicar la conducta humana en términos de estímulo-respuesta, de forma que determinados comportamientos podían reforzarse o castigarse a través de estímulos positivos o negativos. Estas teorías tuvieron gran acogida, entre otros, en el campo de la educación. Sin embargo, fueron duramente criticadas por Chomsky, quien rechazaba la idea de que el lenguaje humano y su adquisición pudiesen explicarse en esos términos. Chomsky se sentía especialmente fascinado por dos aspectos relacionados con este tema: la rapidez con que un niño de corta edad aprende su lengua materna y la capacidad creativa del lenguaje, que permite generar enunciados nunca antes producidos. Todo ello le llevó a formular la conocida hipótesis sobre el innatismo del lenguaje: desde que nacemos, y en virtud de nuestra condición de seres humanos, nuestro cerebro está preparado para adquirir nuestra lengua materna, de tal manera que existen en él una serie de casillas que están activadas. Sin embargo, la exposición a la lengua es fundamental, ya que, de esta manera, el cerebro del bebé va seleccionando, desde los primeros meses de vida, qué fonemas y sonidos forman parte de las lenguas maternas y cuáles no. En función de esta selección se van activando y desactivando las casillas correspondientes. Asimismo, existiría un mecanismo de adquisición del lenguaje, el DAL⁶, que sería el responsable de desarrollar ese proceso.

Por otro lado, una de las consecuencias del innatismo del lenguaje sería la existencia de universales lingüísticos, es decir, elementos de distintos niveles lingüísticos que estarían presentes en todas las lenguas, gracias a ese carácter innato. Además, el lenguaje lo adquirirían todos los seres humanos, independientemente de sus capacidades intelectuales o de posibles retrasos en el plano cognitivo, sin necesidad de aprendizaje formal y simplemente por estar expuestos a él.

La teoría del innatismo ha hecho correr ríos de tinta en los últimos años y se ha relacionado también con un nuevo modelo dentro de la Psicología: el cognitivismo, que se centra precisamente en la explicación del funcionamiento de la mente humana a través de modelos. A su vez, el cognitivismo, a través de las teorías de Piaget y Vigostky, entre otros, ha tenido una gran influencia en la pedagogía y en la didáctica, especialmente de lenguas, a través del movimiento constructivista.

⁶ En inglés *LAD*, *lenguaje acquisition device*.

Ambos autores, a principios del siglo XX, desarrollaron sus teorías a cerca del aprendizaje en general y también sobre los procesos de adquisición de la lengua materna. Piaget describió las distintas etapas en el desarrollo del niño y destacó que el lenguaje se desarrollaba posteriormente, gracias a las interacciones sociales. Vigotsky concedió un papel más destacado a las relaciones sociales como motor decisivo en el desarrollo del lenguaje, señalando que esas interacciones estaban en la base de la adquisición.

Otra de las cuestiones más problemáticas en las teorías sobre adquisición de lenguas ha sido la conocida hipótesis del periodo crítico, expuesta por Lenneberg en la década de los sesenta y que aún hoy en día sigue siendo objeto de debate. Según este autor, la plasticidad cerebral se va perdiendo con la edad. En consecuencia, existiría un periodo crítico, es decir, una especie de barrera de edad, después de la cual sería imposible adquirir o aprender una lengua. Ese periodo se situaría en la pubertad, en torno a los doce años.

En el caso de la lengua materna, las comprobaciones de esta hipótesis se han llevado a cabo con los casos de los tristemente denominados *niños salvajes*. Se trata de individuos que, por diversas circunstancias, han sido aislados de la sociedad desde niños y han sido hallados más tarde, habiendo superado esa etapa. Existen muchas leyendas y mucha literatura a cerca de estos casos, pero uno de los primeros que se estudió con cierto interés y rigor científico fue el de Víctor de Aveyron, en el siglo XVIII. Otro de los más conocidos y estudiados fue el caso de Genie, una joven encontrada en un barrio californiano en la década de los setenta y que había vivido en condiciones infrahumanas, privada del contacto con seres humanos y, en consecuencia, de la exposición al lenguaje desde su nacimiento⁷. En todos los casos los individuos presentaban graves retrasos y, a pesar de los intentos de enseñanza explícita, ninguno de ellos pudo llegar a hablar como lo haría un adulto, lo que vendría a demostrar, en el caso de las lenguas maternas, el cumplimiento de esta hipótesis. En el caso de las segundas lenguas, las implicaciones son diferentes, como se explicará en el apartado correspondiente.

2. Temas relacionados con la Neurología

En muchos de ellos, la Psicolingüística enlaza con la Neurolingüística, de la que se hablará más adelante. Destacan los siguientes:

- Producción y comprensión del lenguaje: se trata de averiguar cómo se procesa el lenguaje en el cerebro, de forma oral y escrita, tanto en el plano de la expresión como de la comprensión. Lo complejo de este estudio radica en la imposibilidad de realizar pruebas empíricas que aclaren definitivamente los procesos que se llevan a cabo en el cerebro. En consecuencia, en muchos casos simplemente se dispone de hipótesis formuladas a partir de conocimientos previos, pero cuya validez no ha podido corroborarse plenamente.

⁷ Más recientemente, en 2007, se encontró en Camboya a una mujer de 28 años que se había perdido en la selva 18 años atrás y que, en el momento de su hallazgo, no presentaba capacidad para expresarse ni tampoco para comprender lo ocurrido o lo que trataban de explicarle.

Acerca de la comprensión, existen dos hipótesis en términos generales. Una de ellas sostiene, a grandes rasgos, que este se produce de forma lenta, pero asegurando que la comprensión es correcta. La otra señala lo contrario: el cerebro va interpretando de forma rápida los enunciados y los errores cometidos se corrigen a posteriori.

Otra cuestión ampliamente debatida es si el procesamiento analiza primero las unidades mínimas de la lengua y después asciende hacia las más complejas (procesamiento de abajo a arriba) o si, por el contrario, primero se analiza el texto en general, teniendo en cuenta elementos extralingüísticos, como el contexto, y, a partir de ahí, se desciende hacia la comprensión particular de unidades mínimas (procesamiento de arriba hacia abajo).

En relación con estas cuestiones, también se ha tratado de determinar cómo se produce la adquisición del léxico, cómo se organiza este en el cerebro y cómo se aprende la lecto-escritura. Todas estas cuestiones, como es evidente, guardan una estrecha relación con el ámbito de la didáctica de lenguas.

El lenguaje en los animales: esta cuestión contó en su momento con un gran interés dentro de esta disciplina, si bien hoy en día los estudios al respecto parecen haber concluido y los centros de atención se han desplazado hacia otras cuestiones.

El interés por este tema radicaba en conocer mejor el procesamiento del lenguaje y en dar respuesta también a otra cuestión: si el lenguaje es una capacidad exclusiva del ser humano y característica de él o si, por el contrario, se trata de una capacidad presente en otros seres vivos.

Es conocido que los animales transmiten información a otros de su misma especie, por lo que cuentan con un tipo de lenguaje adaptado a sus necesidades y a sus características fisiológicas. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, algunos autores, entre otros, Hockett, se preocuparon por enumerar series de rasgos que singularizaban el lenguaje humano frente a otros lenguajes animales, como la danza de las abejas o el lenguaje de los delfines, concluyendo que el lenguaje, tal y como se produce en el ser humano, es una capacidad exclusiva.

En el plano de la Psicolingüística, las investigaciones se centraron, durante mucho tiempo, en estudiar el lenguaje en los animales que consideramos más cercanos evolutivamente al ser humano: los chimpancés. En consecuencia, en la segunda mitad del siglo XX se llevaron a cabo varias investigaciones y experimentos orientados a exponer a dichos animales al lenguaje humano, para conseguir que logran aprenderlo, a través incluso de una enseñanza formal. Estos animales no cuentan con un aparato fonador similar al humano, por lo que se optó por enseñarles un lenguaje basado en el lenguaje de signos americano. Uno de los casos más célebres fue el del Washoe, que convivió con la familia de los investigadores que lo estudiaban y llegó a adquirir varios componentes lingüísticos. No obstante, los resultados en estas investigaciones han sido controvertidos, puesto que en ocasiones, los investigadores se encontraban mediatizados e influidos por su conocimiento y cercanía con los chimpancés y eso hacía que tuvieran una visión demasiado optimista de los resultados.

En la actualidad, se considera que el lenguaje humano es una capacidad exclusiva de esta especie, fruto del desarrollo de dos órganos: el cerebro y varios órganos, denominados órganos de la fonación, cuya finalidad principal no es esa, pero que se han ido adaptando evolutivamente para producir los sonidos del lenguaje.

3. La organización del lenguaje en el cerebro

Desde los comienzos de la Psicología, este es otro de los temas que más ha interesado a los investigadores de esta ciencia. A partir de los primeros avances en el conocimiento del cerebro, se averiguó que este estaba dividido en áreas, cada una de las cuales estaba especializada en una tarea concreta. A esto se lo denominó especialización cerebral. Los primeros investigadores que localizaron áreas cerebrales relacionadas con el lenguaje fueron Broca y Wernike, a finales del siglo XIX. Cada uno de ellos, partiendo del estudio de cerebros de pacientes con afasias, localizaron las zonas cerebrales dañadas, relacionadas con la producción y la comprensión. Ambas se sitúan en el hemisferio izquierdo, están conectadas y en la actualidad llevan el nombre de sus descubridores.

Durante mucho tiempo se ha intentado localizar en el cerebro otras áreas responsables de los distintos niveles lingüísticos y relacionadas de forma más concreta con otras operaciones. En la actualidad, se sabe que el lenguaje se encuentra localizado en el hemisferio izquierdo en la mayor parte de los seres humanos, independientemente de su lateralización (zurdos o diestros). Sin embargo, las conexiones entre áreas cerebrales son muy complejas y desconocidas aún hoy, por lo que se piensa que no es posible determinar una única zona concreta donde se ubique el lenguaje. Más bien se piensa que las distintas tareas que se ponen en marcha para su producción y comprensión son el fruto de mecanismos más complejos en los que interviene la conexión de varias áreas del cerebro. De ahí la dificultad de asociar un área concreta con una función específica.

3.4. LEXICOGRAFÍA

Se trata de la aplicación de los conocimientos lingüísticos a la elaboración de diccionarios. Puesto que se ocupa del léxico, guarda relación con la semántica, pero con una visión más práctica.

El **objetivo** principal de la Lexicografía es la elaboración de diccionarios. No obstante, el cumplimiento de esta tarea ha dado lugar a otra vertiente más teórica de esta disciplina, centrada en la descripción y análisis tanto de los métodos de elaboración como de los propios diccionarios como producto.

La Lexicografía cuenta con una gran tradición, a diferencia de las anteriores disciplinas, relacionadas con la lingüística de la comunicación y surgidas a mediados del siglo XX. Desde la antigüedad clásica contamos con obras de este tipo destinadas a aclarar el significado de términos generales de la propia lengua, a describir otros más específicos de alguna rama del saber o a traducir los términos de una lengua a otra. Evidentemente, la elaboración de esas obras carecía del rigor científico de las actuales.

En lo que se refiere a la **metodología** de elaboración de diccionarios, la Lexicografía ha experimentado una gran revolución consecuencia, como en otros campos del saber, de la aplicación de las

nuevas técnicas informáticas. Hasta ese momento, la elaboración de un diccionario era un proceso extremadamente costoso, que requería años de esfuerzo y se basaba principalmente en la elaboración de fichas manuales que se iban modificando si era necesario. En la actualidad, las técnicas informáticas han agilizado sobremanera este proceso, reduciendo el tiempo invertido y proporcionando, además, nuevas herramientas que permiten dotar al producto de mejoras antes impensables y de un mayor rigor.

Una de las herramientas que más se aplica en la actualidad a la elaboración de diccionarios son los corpus lingüísticos. Se trata de recopilaciones digitalizadas de textos en una lengua concreta, que ofrecen un apoyo documental al uso de la palabra. Así, la Real Academia ofrece en línea la posibilidad de consultar dos corpus: el CREA, corpus del español actual a partir de 1975, y el CORDE, basado en textos anteriores a ese año.

Uno de los problemas en este aspecto es el concepto de palabra. Como han manifestado muchos gramáticos, este concepto, aunque intuitivo para los hablantes, resulta muy problemático desde el punto de vista lingüístico. En consecuencia, en lexicografía se trabaja con el concepto de lexema o morfema léxico, entendiendo por tal la unidad mínima con significado léxico o referencial.

En la organización de los diccionarios se distinguen dos partes. La primera de ellas se denomina macroestructura y se refiere a la ordenación general de los materiales del diccionario e incluiría la ordenación de los lemas. El objetivo de todo diccionario es ofrecer un listado ordenado de palabras con una información acerca de cada una de ellas. Ese orden se puede llevar a cabo desde dos perspectivas: onomasiológica, es decir, del concepto al nombre, o bien semasiológica, de la palabra a la idea. Los más frecuentes son estos últimos y, dentro de ellos, los que siguen un orden alfabético.

Otro de los problemas a la hora de elaborar la macroestructura lo constituye la lematización. En un diccionario no todas las variantes gramaticales de una palabra constituyen una entrada. Por ejemplo, encontramos como lema los infinitivos de los verbos, pero no todas las formas conjugadas. Los autores deben decidir, por tanto, que palabras forman lema y cuáles quedarán incluidas dentro de esos lemas. A esta acción se la denomina lematización. Los avances tecnológicos han permitido agilizar notablemente estos procesos, ya que los motores de búsqueda permiten localizar las variantes de una palabra y remitir de una entrada a otra.

Asimismo, todo diccionario, según los preceptos de esta disciplina, debería contar, en primer lugar, con un prólogo donde se expliquen, entre otros asuntos, la finalidad de la obra, las características principales, su estructura, el criterio utilizado para la organización y localización de las palabras y todo aquello que los autores consideren que debe ser aclarado. A continuación, se debería incluir una página explicando las abreviaturas utilizadas en el mismo.

La microestructura, por su parte, trataría la organización interna de cada artículo del diccionario. El lexema o término que es objeto de definición o explicación se denomina lema o entrada y suele aparecer destacado de alguna manera, habitualmente en negrita). La entrada, junto con la descripción de la palabra, se denomina artículo.

Por otra parte, los diccionarios no dejan de ser, en definitiva, productos comerciales, por lo que, a la hora de elaborarlos, el público al que irá dirigida la obra determinará muchas de sus características. Así, un diccionario de la lengua dirigido a alumnos de Primaria probablemente incluirá un número menor de entradas que otros diccionarios destinados a un público con más formación, no incluirá la etimología de las palabras y la redacción de las definiciones será más simple.

Otra de las cuestiones que varía notablemente en cada diccionario es la tipografía utilizada. Así, para destacar las entradas, marcar la etimología o indicar las distintas acepciones, podemos encontrar criterios totalmente diferentes en función del diccionario consultado. De ahí la importancia de que las aclaraciones previas que mencionábamos más arriba.

Uno de los tipos más frecuentes de diccionario es, sin duda, el diccionario de la lengua, cuya finalidad es ofrecer una definición precisa de las palabras que forman parte de un idioma concreto. Se trata de una obra pensada fundamentalmente para hablantes nativos. La definición puede realizarse por dos procedimientos básicos: mediante la utilización de sinónimos o a través de una descripción detallada del significado. Como es evidente, las definiciones deben ser objetivas y no incluir elementos connotativos del significado. También deben estar redactadas de forma precisa y evitar caer en la vaguedad y la circularidad, que es uno de los problemas más frecuentes y costosos de resolver en la elaboración de un diccionario. En Lexicografía, se entiende por circularidad el fenómeno por el cual la definición de una palabra remite a otra cuya definición remite, a su vez, a la primera, de manera que si el hablante desconoce la segunda, no podrá acceder al significado de la que buscaba en primer lugar. Un ejemplo de circularidad sería el siguiente: “explicación: acción y efecto de explicar. Explicar: dar una explicación”. Como señalan Marcos Marín y Sánchez Lobato (1991: 122), en algunos casos la circularidad está prevista por motivos de espacio, en cuyo caso encontraremos en la definición abreviaturas como *vid.* o *cf.*, que nos remitirán a la otra entrada. Sin embargo, en otros casos se trata de un error de elaboración que no dificulta al usuario la localización del significado que buscaba.

Siguiendo con los diccionarios de lengua, en la mayoría de las ocasiones ofrece también información lingüística complementaria acerca de la palabra consultada, de tipo gramatical (género, número), ortográfico, de pronunciación o de uso, indicando en este último caso, si la palabra es coloquial, malsonante, vulgar, etc... Asimismo, dependiendo de la obra, puede incluir también la etimología. La ubicación de cada una de estas informaciones depende, una vez más, del diccionario concreto. Además, dentro de la definición se deben incluir las distintas acepciones de la palabra, numerándolas u ordenándolas. De la misma manera, también se deben señalar los casos en que, por homonimia, existan dos entradas aparentemente iguales. Al final se suelen incluir las frases hechas o locuciones en las que aparece esa palabra.

Uno de los criterios a la hora de elaborar estos diccionarios es que deben estar basados en el uso, es decir, deben desechar las palabras demasiado técnicas o específicas de una rama del conocimiento. Asimismo, deben revisar los arcaísmos, para eliminarlos, y deben valorar la inclusión o no de neologismos. En este sentido, el criterio de inclusión puede variar. Así, los denominados diccionarios de uso, como el de María Moliner, pretenden recopilar las palabras que se utilicen en el momento de su elaboración, por lo que su criterio de inclusión será más amplio que el de otros diccionarios más norma-

tivos, como el de la Real Academia, que debe estimar antes de forma cautelosa si efectivamente la palabra está totalmente asentada en la lengua o, si por el contrario, se trata de una moda pasajera, alentada, en muchos casos, por las notificaciones transmitidas en los medios de comunicación.

Otro caso especialmente reseñable lo constituyen los diccionarios bilingües, en los que lo que importa es la traducción de la palabra y el apoyo para que el usuario la pueda utilizar y comprender en el contexto adecuado. En este tipo de diccionarios se suele incluir información relacionada con esas necesidades, como la transcripción fonética de la palabra, información gramatical, ejemplos de usos o frases hechas.

Aparte de estos dos tipos de diccionarios, en la actualidad es ingente el número de obras de este tipo y los temas abordados en ellas.

Fuera de los diccionarios alfabéticos tradicionales, en español contamos con algún ejemplo de diccionarios ideológicos, es decir, ordenados desde la idea a la palabra. El ejemplo más conocido es el *Diccionario ideológico* de Casares. Esta ordenación por grupos de ideas o, en algunos casos, por campos semánticos, se aplica también en la actualidad a los diccionarios bilingües, permitiendo al usuario comprender y relacionar mejor las palabras al incluirlas en el mismo grupo.

Dentro de los diccionarios alfabéticos, llaman la atención los denominados diccionarios inversos o de rima, cuya ordenación sigue el criterio de terminación de la palabra, ya que están pensados, como su propio nombre indica, para ser utilizados en la elaboración de poemas rimados.

Dentro ya de los diccionarios alfabéticos, los hay que tratan todo tipo de ámbitos del conocimiento, desde disciplinas científicas hasta las tareas más cotidianas (diccionario de términos culinarios).

Dentro de los dedicados a la propia lengua, encontramos también numerosas parcelas: los diccionarios escolares, etimológicos, como el de Pascual y Corominas, Históricos, dialectales, inversos, de modismos y refranes, etc. Destaca recientemente la publicación del diccionario *Redes*, dirigido por Ignacio Bosque. Se trata de una obra elaborada gracias a los avances informáticos y que pretende al usuario obtener información acerca de las combinaciones de las palabras, su frecuencia y la asociación entre palabras.

Mención aparte merecen los cada vez más frecuentes diccionarios en soporte virtual, muchos de los cuales se pueden consultar en línea a través de internet. La ventaja que presentan estas obras radica en la rapidez a la hora de localizar el término buscado, ya que basta con introducir el término y el motor de búsqueda devuelve al instante el artículo. No obstante, la búsqueda se complica cuando el usuario desconoce exactamente la grafía de la palabra o la introduce de forma errónea. Para salvar este problema, muchos diccionarios permiten la búsqueda por aproximación.

Entre los inconvenientes más destacados, en el caso de los diccionarios en línea, encontramos, en algunas ocasiones, la falta de rigor metodológico, ya que muchos de ellos son contribuciones de autores no especialistas en la materia. Asimismo, podemos encontrar obras que se han quedado

obsoletas por falta de actualización. También es frecuente la falta de información acerca de autoría, fuentes, fecha de realización de la página web etc.

No obstante, existen diccionarios de este tipo que cuentan con el mismo rigor que las obras en papel. El ejemplo paradigmático de nuestra lengua es el caso de la Real Academia. Esta institución, desde la elaboración del *Diccionario de Autoridades*, ha continuado con la tarea de elaborar diccionarios, adaptándose a las nuevas circunstancias y rentabilizando las nuevas tecnologías, sin perjuicio del rigor y la precisión. Sus diccionarios, que, según consta en su prólogo, no tienen vocación prescriptiva, son, sin duda, el lugar de referencia de cualquier hablante a la hora de consultar si una palabra está aceptada o no en la lengua, cuál es su ortografía, etc. El DRAE en línea ofrece, además, la ventaja de poder consultar las últimas actualizaciones y enmiendas realizadas a los artículos. A través del uso de hipervínculos, permite saltar de forma automática de una palabra a otra a la que se hace referencia en el artículo. Además, en el caso de los verbos, cuenta con un enlace a un conjugador que ofrece todo el paradigma verbal del verbo que es objeto de consulta.

Otra de las obras destacables, también en línea, es el *Diccionario Panhispánico de dudas*, cuya primera edición en formato papel se realizó en 2005 y que está destinado a aclarar cuestiones relacionadas con el uso, la ortografía, la gramática o la pronunciación de algunos términos que frecuentemente plantean problemas a muchos hablantes.

Finalmente, otra de las magnas obras que pretende realizar la institución es el *Diccionario Histórico del español*. Se trata de la elaboración de un diccionario con el léxico desde los orígenes de la lengua hasta el momento y con una descripción detallada de su significado y su evolución. Evidentemente, se trata de una obra muy costosa en tiempo y esfuerzo, que lleva en marcha varias décadas y que ha sido paralizada en muchas ocasiones, si bien en 2006 se firmó un acuerdo para retomar esta tarea.

Por otro lado, desde el punto de vista de la enseñanza de la lengua materna en entornos académicos, el uso del diccionario es una herramienta importante que los alumnos deben conocer y aprender a manejar, algo que el docente debe tener en cuenta, incorporando no solo los tradicionales diccionarios en papel, sino también en soporte electrónico y mostrando a los alumnos las ventajas de utilizar los distintos tipos de diccionarios (de sinónimos y antónimos, de la lengua, etc.).

3.5. TRADUCCIÓN

La traducción por ordenador surgió a finales de los años cuarenta del siglo XX, en relación con las investigaciones realizadas de forma paralela en Estados Unidos y la antigua Unión Soviética para realizar traducciones del inglés al ruso y viceversa aplicando las novedosas técnicas informáticas y, por supuesto, los conocimientos lingüísticas.

En cuanto al término, el sintagma *traducción por ordenador* engloba todo tipo de traducciones realizadas con ayuda de estas máquinas. Dentro de estos trabajos, marcos Marín y Sánchez Lobato (1991: 109) realizan tres distinciones: la traducción mecánica, también denominada automática, en la que el ordenador, a través de un programa informático, realiza la traducción; la traducción con ayuda de

la máquina o traducción asistida, en la que el traductor utiliza el ordenador para resolver problemas técnicos o mecánicos, pero es él quien lleva el peso del trabajo y quien debe resolver los problemas generados por ambigüedades, contexto, etc.; finalmente, el tercer tipo serían los bancos de datos terminológicos o corpus, herramientas cada día más utilizadas también en este campo. Se trata de la informatización de textos enteros en la lengua origen y en la lengua meta con la finalidad de poder observar el significado de la palabra en su contexto, las colocaciones o frecuencia de aparición junto con otras palabras, etc. Es decir, se trata de una herramienta más al servicio del traductor.

La necesidad de realizar gran número de traducciones en el menor tiempo posible se ha ido incrementando y, en nuestras sociedades modernas, son muchas las traducciones que hay que realizar diariamente, por lo que la idea de que las máquinas realizasen en pocos minutos o segundos el trabajo de varios traductores durante días cobró mucha fuerza en sus comienzos. Por tanto, la idea de la traducción automática ha sido la que más fuerza cobró en los inicios de esta disciplina. Sin embargo, los estudiosos coinciden en señalar que ese optimismo fue en decadencia, como un globo que se deshinchaba, al comprobar los problemas que iban surgiendo en los textos traducidos por los ordenadores.

En la actualidad, internet, una vez más, ha servido como medio para difundir este tipo de herramientas al servicio de cualquier usuario. Así, algunos de los buscadores más utilizados de la red ponen al servicio de los usuarios la posibilidad de traducir a su lengua algunas de las páginas encontradas en lenguas diferentes. Cualquiera que utilice esta herramienta, comprobará con asombro cómo en tan solo unos segundos la máquina le devuelve la página traducida, pero observará rápidamente con frustración cuáles son algunos de los problemas a los que se han enfrentado los técnicos y lingüistas que trabajan en el desarrollo de este tipo de herramientas.

Para empezar, uno de los problemas más evidentes es la desambiguación. Una traducción no es una mera correspondencia de equivalencias. En ocasiones, en los textos aparecen palabras polisémicas, homónimas o susceptibles de pertenecer a dos categorías diferentes. El traductor es capaz de desambiguar la situación, en función del contexto lingüístico, y atribuir la categoría y el significado correspondiente a la expresión, pero la máquina no siempre es capaz de hacer lo mismo.

Algo parecido ocurre con otras expresiones que requieren el dominio de la competencia pragmática, sociolingüística o sociocultural de la lengua meta. El traductor debe conocer todos esos parámetros para poder realizar correctamente la traducción y, si desconoce algún dato, es consciente de esa necesidad y tiene capacidad para buscar la información. El ordenador no posee estas capacidades, por lo que los errores más graves no provienen solo de errores gramaticales, sino sobre todo de la incapacidad de interpretar referencias al contexto, ironías, ambigüedades e incluso para traducir expresiones menos ligadas al contexto, pero propias de cada lengua, como las frases hechas, refranes, modismos, etc.

Todos estos y otros problemas son los que han hecho que, desde el comienzo de la historia de la traducción automática, los ánimos hayan variado desde el más alto optimismo hasta la decepción que acompañó a los investigadores en los años sesenta, al comprobar los fracasos obtenidos hasta el momento. No obstante, como señalan Marcos Marín y Sánchez Lobato, en esa época se desarrollaron también las primeras herramientas al servicio de la producción lingüística, como los correctores ortográficos.

ficos, los diccionarios, etc. Asimismo, los avances tecnológicos mejoraron las computadoras y se observó que las traducciones de algunos textos, como los legislativos o burocráticos, al ser menos dependientes del contexto, eran también menos problemáticas para los ordenadores. En los años ochenta se recuperó el optimismo y se continuaron las investigaciones, que aún hoy siguen en pie en varios países del mundo.

Esas investigaciones han sido sufragadas tanto por universidades como por empresas privadas, que han visto en la traducción automática un posible negocio. En los años ochenta se puso en marcha EUROTRA, un proyecto exclusivamente universitario cuya finalidad era realizar traducciones entre las lenguas de la Unión Europea. La tecnología de EUROTRA, sin embargo, tampoco cumplió las expectativas y el proyecto se derivó en la realización de un análisis del impacto ejercido en las industrias lingüísticas emergentes de los países del sur de Europa.

En la actualidad, el Instituto Cervantes engloba, en su área académica, la OESI, Oficina del Español en la Sociedad de la Información. Su objetivo es estimular el crecimiento y desarrollo de las tecnologías de la información en español y la ingeniería lingüística, potenciando el crecimiento de las empresas que trabajan en estas áreas y dando a conocer a los usuarios los beneficios de este tipo de herramientas. Entre sus objetivos se encuentra también la investigación en traducción por ordenador.

Siguiendo nuevamente a Marcos Marín y Sánchez Lobato (pp. 114-115), resumimos brevemente, en términos generales, el procedimiento aplicado a las técnicas de traducción por ordenador:

En primer lugar, se realiza un análisis de los componentes morfológicos y sintácticos del texto que se va a analizar, a través de herramientas específicas que se encargan de ese trabajo. Ese análisis concluye en una representación abstracta de la oración.

A continuación, se trata de pasar desde ese nivel abstracto de la lengua origen al nivel más abstracto posible dentro de la lengua meta. En este segundo paso se pueden utilizar dos procedimientos. El primero de ellos se basa en la existencia de universales lingüísticos, de manera que, en realidad, el esquema abstracto de la lengua origen no se transfiere a una lengua meta concreta, sino a una abstracción basada en supuestos patrones universales, comunes a varias lenguas. El segundo, denominado *transfer*, supone la realización de una transferencia de significado de la lengua origen a la lengua meta. Uno de los problemas del estancamiento de estas herramientas viene dado, según estos autores, por la primacía que se ha concedido a la parte meramente informática, en detrimento de la lingüística.

El tercer y último paso consistiría en la generación de la oración correspondiente en la lengua meta a través de un generador morfosintáctico, correspondiente con el analizador de la primera fase, y que tendría en cuenta también las especificidades semánticas. La comprobación de que la traducción se ha realizado de forma correcta sería la reversibilidad, es decir, que la traducción inversa nos devolviese la oración inicial. Como es evidente, este tercer paso aún no se ha alcanzado de forma satisfactoria.

Con todo, a pesar de que los costes invertidos hasta el momento son altos y los resultados no se ajustan a las expectativas, los estudios en este campo continúan adelante, sufragados tanto por em-

presas privadas como por universidades y centros de investigación, con la finalidad de poder comercializar, en un futuro, una herramienta que permita a los usuarios realizar traducciones automáticas. Aunque ese futuro parece lejano, en nuestro país las investigaciones continúan en marcha, promovidas sobre todo desde las facultades de traducción de distintas universidades.

4. OTRAS RAMAS DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA

4.1. ETNOLINGÜÍSTICA

El objetivo de esta disciplina es el estudio de la lengua en relación con la cultura en la que esta se inserta, desde un punto de vista antropológico. Por tanto, como se ha dicho más arriba, guarda una estrecha relación con otras disciplinas en las que entran en juego la lengua, la sociedad y la cultura, como la Etnografía de la Comunicación o la Antropología Lingüística. En la práctica, su campo de estudio se centra principalmente en las lenguas de las pequeñas sociedades tribales y primitivas. Estos estudios, al igual que los realizados en el marco de la Etnografía de la Comunicación, tienen aplicaciones a la hora de desarrollar políticas de organización lingüística dirigidas a preservar las lenguas de estas comunidades y a organizar sus relaciones con las lenguas mayoritarias de las sociedades con las que se relacionan.

El desarrollo de esta disciplina tiene como uno de sus antecedentes inmediatos el problema del relativismo lingüístico y del determinismo. Esta teoría, ampliamente debatida, trata de esclarecer la relación entre lengua y pensamiento. Los partidarios del determinismo lingüístico sostienen que la lengua materna que cada individuo adquiere condiciona la estructura del pensamiento y, en consecuencia, la percepción de la realidad, por lo que los individuos de comunidades lingüísticas diferentes estructurarán la realidad de forma distinta. Sapir fue el primero que planteó esta hipótesis, basándose en las investigaciones de Boas. Percibió que los individuos recibían la educación en su lengua materna y que dos individuos hablantes de lenguas diferentes estructuraban la realidad de manera también distinta. Whorf, discípulo de Sapir, desarrolló y matizó esta hipótesis. Son célebres los ejemplos aportados para ilustrar estas afirmaciones. Así, un esquimal dispone de un campo semántico muy amplio para hacer referencia a los distintos tipos de nieve, algo que no existe en las lenguas de otras culturas donde este fenómeno no es tan importante. Según Whorf, la clasificación que hacemos del mundo es válida en nuestra sociedad y se debe a las convenciones realizadas a través del lenguaje y propias de cada cultura. La hipótesis del relativismo lingüístico ha ejercido gran influencia durante décadas en los estudios etnolingüísticos, pero también ha sido criticada, especialmente en la versión más fuerte formulada por Whorf.

En consecuencia, muchos de los estudios de Etnolingüística han tenido como finalidad clasificar el vocabulario de las tribus estudiadas, recopilando las palabras utilizadas para campos semánticos variados y relacionados en buena medida con las actividades llevadas a cabo por ese grupo y su realidad cotidiana, como la agricultura, la botánica, los fenómenos meteorológicos, etc. Asimismo, el estudio de los rasgos morfológicos y sintácticos de la lengua también refleja en ocasiones la parcelación de la realidad por parte de los miembros de una cultura. A partir de esas taxonomías, se realizaban comparaciones entre lenguas, observando cómo a través de la lengua se categorizaba la realidad en las distintas sociedades.

Según Cerny (2006: 423), esta disciplina está dotada de un profundo carácter interdisciplinar, que hace imposible deslindar su objeto de estudio del de las otras disciplinas con las que limita, por lo que más que una disciplina aparte, habría que considerarla un punto de intersección entre todas ellas. No obstante, en la actualidad, dentro de la competencia comunicativa se ha incluido también la competencia cultural y sociocultural. Ambos aspectos se tienen muy en cuenta en los métodos de enseñanza de idiomas, lo cual pone de manifiesto el reconocimiento de la importancia que la cultural de los hablantes ejerce en su propia lengua.

4.2. NEUROLINGÜÍSTICA

Se trata de una disciplina que conecta con la Psicolingüística y, fuera de la Lingüística, se relaciona, como es evidente, con la Neurología.

El principal objeto de estudio de la Neurolingüística han sido, tradicionalmente, las afasias y, por extensión, la localización del lenguaje en el cerebro. Las investigaciones sobre este tema arrancan de los descubrimientos realizados por Broca y Wernike, a finales del siglo XIX, de las áreas que llevan sus respectivos nombres y del problema de la localización del lenguaje en el cerebro, ya explicado anteriormente en el apartado dedicado a la Psicolingüística.

Siguiendo a Cerny (386-387), la Neurología y la Neurolingüística se han dedicado de forma primordial al tratamiento de los enfermos, dejando en un segundo plano la investigación sobre el cerebro. Esto ha sido consecuencia, por un lado, de la urgencia de tratar las heridas y enfermedades cerebrales, especialmente después de la segunda Guerra Mundial y, por otro, de la escasez de medios y avances técnicos para realizar los estudios necesarios.

Una vez más, gracias a las innovaciones tecnológicas realizadas en las últimas décadas del siglo XX se han podido realizar importantes descubrimientos acerca del funcionamiento del cerebro. Hasta ese momento, la única técnica disponible para tratar de comprobar la localización de las funciones lingüísticas en el cerebro consistía en estimular dichas zonas en el transcurso de las operaciones cerebrales y comprobándolo a través de las respuestas del paciente, en caso de que este pudiese hablar. A pesar de ello, y como ya se dijo más arriba, los resultados de esos exámenes son parciales y aún es imposible verificar qué sucede en el cerebro mientras se produce el habla y qué zonas concretas albergan cada habilidad o nivel lingüístico.

Las afasias son patologías del lenguaje que se concretan en perturbaciones y dificultades en mayor o menor grado a la hora de producir o de comprender un mensaje lingüístico. La terminología para denominar los distintos tipos de afasias no está clara en algunos casos, ya que los distintos investigadores varían la terminología en función del criterio que predomine a la hora de estudiar dicha patología (psicológico, lingüístico, etc.). Como señala Cerny (388), la producción y la comprensión del lenguaje son tareas sumamente complejas, que requieren la interacción de varios órganos y músculos del cuerpo humano, así como un perfecto estado del sistema nervioso central. En consecuencia, no es extraño que abunden las afasias y que algunas personas las hayan sufrido de pequeños.

La gravedad de la patología y su superación dependen de factores relacionados con la capacidad intelectual del paciente, sus habilidades lingüísticas y su edad, de manera que, debido a la plasticidad cerebral, es probable que, ante una lesión, el cerebro de un niño se readapte para superarla más fácilmente que el de un adulto, al que una lesión menor podría afectarle en mayor grado.

Los principales tipos de afasia son los siguientes:

Afasia global o total: el daño se produce en el sistema nervioso central y supone la pérdida total de la facultad del habla y de la capacidad tanto para comprender como para producir de forma oral y escrita.

Afasia de Broca: se produce por una lesión en esa área y afecta a la producción del lenguaje. El lenguaje del paciente es entrecortado, poco fluido y muy lento, caracterizado por el uso de expresiones agramaticales y oraciones muy breves. También tienen problemas a la hora de pronunciar correctamente e incluso para repetir palabras que escuchan. El nivel de comprensión siempre es superior al de producción en este tipo de afasia. La lectura en voz alta está afectada y, en ocasiones, también la lectura silenciosa. La capacidad para escribir también se encuentra notablemente mermada en estos pacientes.

Afasia de Wernicke: puesto que el área de Wernicke se ocupa de la comprensión del lenguaje, esta patología afecta a dicha facultad. El discurso del paciente es fluido, pero suele estar carente de sentido. A menudo encuentran dificultades para localizar la palabra que buscan, por lo que en ocasiones la sustituyen por neologismos inventados. En este caso, la lectura y la escritura también se ven afectadas y, en muchas ocasiones, el paciente no es consciente de sus carencias lingüísticas.

Afasia de conducción: también se la denomina afasia asociativa. Se trata de un caso singular de afasia que se suele atribuir a un problema de conexión entre las áreas de Broca y Wernicke, si bien no existen evidencias claras que demuestren esta hipótesis y en la actualidad los investigadores han propuesto otras posibles etiologías. Los pacientes con esta patología no suelen presentar problemas en la capacidad auditiva ni tampoco alteraciones significativas en la producción espontánea del lenguaje. Sin embargo, en ocasiones pueden aparecer rasgos parafásicos, que suponen el cambio de lugar de algunas palabras dentro del discurso o de algunos fonemas en la pronunciación de algunas palabras. Sin embargo, el síntoma más claro de esta patología es la incapacidad que presentan los pacientes para repetir enunciados.

Afasia transcortical motora: en este caso, el habla de los pacientes presenta agramaticalidad y retardo en el inicio del discurso, cuya longitud se ve notablemente reducida, incluso hasta un mínimo de dos palabras.

Afasia transcortical sensorial: el discurso en este caso es fluido, pero presenta signos de parafasia y suele estar vacío de significado. Otra característica destacable de este tipo de afasia es la anomia, es decir, la dificultad de los pacientes para encontrar la palabra que buscan o para nombrar objetos. Las asociaciones semánticas también suelen verse afectadas. El habla es similar a la producida por

pacientes con afasia de Wernicke, pero con la diferencia de que estos pueden repetir. Este tipo de afasia, además de producirse como consecuencia de accidentes cerebrovasculares, también aparece asociada a demencias como la enfermedad de Alzheimer.

Afasia transcortical mixta: esta patología también se denomina síndrome del aislamiento del área del lenguaje. En este caso, se ve alterada la producción espontánea. La capacidad para repetir se suele mantener intacta, aunque en algunos casos se produce ecolalia, es decir, repetición involuntaria de una palabra o frase producida por otro sujeto.

Afasia anómica: se trata de la incapacidad para nombrar, principalmente, objetos y partes del cuerpo, aunque las restantes capacidades lingüísticas se mantengan intactas. Su localización en el cerebro no está tan clara como en otros tipos de afasia y suele aparecer asociada a otras afasias, como se ha visto en la descripción de algunas de ellas, así como en otras patologías o enfermedades cerebrales, como la ya citada enfermedad de Alzheimer.

Las afasias constituyen una de las patologías del lenguaje más importantes, pero no son las únicas. Desgraciadamente, la variedad de patologías que afectan a esta capacidad humana es muy amplia, por lo que otra de las aplicaciones de la Lingüística se centra en el estudio y tratamiento de las patologías del lenguaje. Esta rama es la **Lingüística clínica**. Algunos autores la describen como una subdisciplina más dentro de la Lingüística Aplicada, mientras que otros la incluyen dentro de la Neuro-lingüística, por las evidentes relaciones entre ambas. Se centra en los problemas lingüísticos tanto de adultos como de niños y hace hincapié en el aspecto terapéutico, estudiando principalmente los posibles tratamientos.

En este caso, las conexiones interdisciplinares se realizan con disciplinas como la Logopedia, la Foniatría, la Psiquiatría, etc., especializadas muchas de ellas en la investigación de métodos relacionados con el tratamiento específico de algunas de estas patologías. Además, muchas de ellas están relacionadas con el ámbito de la pedagogía y la enseñanza, ya que afectan a la capacidad de los individuos para expresarse y comprender y son especialmente llamativas las que se manifiestan en la lengua escrita. Por ello, los docentes deben estar atentos para distinguir las faltas de ortografía habituales de los casos que pueden enmascarar una patología del lenguaje, ya que muchas de ellas afectan a niños y adolescentes.

Una de las más frecuentes es, sin duda, la **dislexia**. Esta patología hace referencia a las dificultades con el lenguaje escrito y, en particular, con el aprendizaje de la lectura, en individuos cuyo coeficiente intelectual entra dentro de los parámetros considerados normales. En estos individuos la dislexia se puede manifestar en mayor o menor grado, pero todos ellos suelen presentar un ritmo en la adquisición de la lectura por debajo del esperable para su edad y sus características.

La dislexia puede venir acompañada en muchas ocasiones de dificultades para la escritura, debido a la relación que existe entre ambas actividades. Por ello, frecuentemente encontramos el término utilizado en sentido amplio. Sin embargo, la patología que afecta a la capacidad para expresarse correctamente por escrito se denomina **disgrafía**.

Las causas que producen la dislexia aún no están claras y en la actualidad no existe acuerdo entre los especialistas. En algunos pacientes se han encontrado pequeñas alteraciones en determinadas zonas concretas del cerebro. Otras teorías aducen como posibles causas la herencia genética, posibles alteraciones durante el embarazo e incluso causas de tipo emocional, pero hasta el momento ninguno de estos factores parece explicar de forma satisfactoria la aparición de una patología que afecta aproximadamente a un 5% de la población. Lo que está claro es que no existe relación entre esta patología y el coeficiente intelectual, aunque la causa es de tipo cognitivo.

Los investigadores han determinado la existencia de varios tipos de dislexia, si bien, una vez más, la terminología utilizada por cada autor puede ser diferente y llevar a confusión.

En general, se suele hablar de dislexia evolutiva, madurativa o adquirida, en función de si la patología se debe a una maduración más lenta del niño, en cuyo caso irá desapareciendo paulatinamente, o bien si se ha producido como consecuencia de alguna lesión o problema concreto.

La dislexia se manifiesta de diferente manera en función de la edad del aprendiz y, en edad temprana, muchas veces no es fácil reconocerla, ya que el observador puede achacar las dificultades del niño simplemente al propio proceso de iniciación a la lectura. Por ello, en muchos casos la detección del problema se realiza de forma tardía. En la adolescencia, durante la Secundaria, los alumnos con esta patología pueden haber desarrollado estrategias, conscientes o inconscientes, para compensar o enmascarar el problema, lo cual también dificulta su identificación por parte de los profesionales. En general, presentan dificultades con las tareas relacionadas con la lectura, como relacionar un sonido o fonema con su grafía, silabear, asociar palabras con su significado, etc. También tienen problemas a la hora de identificar los rasgos que diferencian unas grafías de otras, lo que se manifiesta, como decíamos anteriormente, en problemas de disgrafía, algunos muy llamativos, como la denominada escritura en espejo.

Para tratar la dislexia habitualmente es necesaria la intervención de un profesional, muchas veces un logopeda o experto en pedagogía terapéutica, aunque la colaboración entre los docentes y los padres es fundamental. Aunque esta patología no tiene cura, se pueden lograr importantes mejoras, en función del momento de detección y de otras muchas variables relacionadas con el individuo y su entorno.

Otra de las patologías que afecta a la capacidad para el lenguaje y de especial interés para los docentes es **la sordera**, es decir, la incapacidad para percibir sonidos. Las causas pueden ser muy variadas: podemos encontrar individuos sordos de nacimiento por varios motivos, aunque la sordera también puede venir provocada por agentes externos o enfermedades a lo largo de la vida.

Evidentemente, el caso que más interesa desde el punto de vista de la Lingüística es el de los individuos privados de la audición desde su nacimiento. Afortunadamente, los avances en la medicina han hecho posible que muchos de estos individuos han recibido un implante coclear que, incluso en los casos de sordera profunda, posibilita cierto grado de audición. Uno de los problemas fundamentales de estos pacientes es la adquisición del lenguaje, que suele realizarse de forma tardía. Como consecuencia de ello, muchos de ellos presentan dificultades para la comprensión, no solo oral, sino también escri-

ta y, como compensación, apoyan la comprensión de mensajes en elementos paralingüísticos de tipo gestual, así como en las imágenes y otro tipo de elementos visuales, además de la lectura de labios.

Aparte de estas dos patologías, que afectan especialmente a niños y adolescentes, podemos encontrar otras, como la disfemia o tartamudez, asociada generalmente a problemas de tipo afectivo o psicológico, los problemas de pronunciación y articulación (dislalia y disartria), la logorrea o habla compulsiva e incesante, etc. Muchas de ellas aparecen asociadas a otras patologías o problemas de tipo psicológico y pueden ser un síntoma de los mismos.

4.3. LINGÜÍSTICA FORENSE

También se denomina lingüística judicial, ya que se centra en el estudio del lenguaje con fines jurídicos o judiciales. Se suele definir también como la disciplina que pone en relación la Lingüística con el campo del Derecho.

Esta disciplina comenzó a gestarse en la segunda mitad del siglo XX, principalmente en Estados Unidos, donde policías, abogados y jueces comenzaron a demandar de forma creciente la colaboración de lingüistas en el desarrollo de sus investigaciones para la aclaración de diversas pruebas. A partir de entonces comenzaron a surgir las primeras publicaciones y reflexiones en este campo interdisciplinar y la demanda de este tipo de colaboraciones se fue incrementando paulatinamente. Sin embargo, se suele considerar que el verdadero desarrollo de la Lingüística Forense como disciplina se produce a partir de los años 90. En ese momento se crearon las asociaciones internacionales de Lingüística Forense y de Fonética y Acústica forenses y se comenzó a establecer una metodología y unas pautas de actuación coherentes y comunes para todos los investigadores de este campo.

Las investigaciones en Lingüística Forense se centran en dos aspectos: el estudio del lenguaje judicial y del derecho y la intervención en la realización de pruebas periciales en juicios e investigaciones policiales.

Entre los procedimientos utilizados podemos destacar la verificación de la autoría de un texto, el reconocimiento de la voz o el estudio del lenguaje judicial y del derecho. Se tienen en cuenta elementos como los patrones de entonación, las variaciones estilísticas o gramaticales, la expresión emocional en el habla, la influencia de la psicología y la personalidad del individuo, la identificación y verificación automáticas del hablante, etc. Por lo tanto, se hace patente su relación, además de con el derecho, con disciplinas como la Psicología, la Dialectología, el análisis del discurso, la informática, etc.

En la actualidad, se trata de una disciplina en creciente desarrollo. Así lo demuestran los distintos laboratorios y grupos de investigación de universidades en todo el mundo dedicadas a desarrollar y perfeccionar los métodos de investigación en esta área.

En el plano internacional, son dos las asociaciones destacadas en relación con esta disciplina:

1. La Asociación Internacional de Lingüística Forense (International Association of Forensic Linguists) surgió, como decíamos, a comienzos de los años 90. Entre sus propósitos podemos destacar los siguientes:

- El estudio del lenguaje judicial, incluyendo el de los documentos legales, el ámbito judicial, la policía, los acusados, etc.
- El intercambio de ideas e información entre los ámbitos del derecho y la Lingüística.
- La investigación basada en la práctica y concretada en la presentación de pruebas lingüísticas en casos, la interpretación legal, la traducción, el testimonio de los individuos, etc.
- En los estatutos de la asociación figura la realización de un congreso internacional al menos cada dos años. Cuentan, además, con una revista donde se plasman artículos científicos relacionados con el tema.

2. La otra asociación destacada es la Asociación internacional de fonética y acústica forense (*International association for Forensic Phonetics and Acoustics*), creada en York en 1991. Sus objetivos principales son servir como núcleo de intercambio de experiencias e investigaciones en ese campo y establecer unos procedimientos de actuación y conducta relacionados con los casos prácticos.

En España también se ha desarrollado la investigación en Lingüística Forense con la publicación de artículos de investigación, memorias, tesis doctorales, etc. En el ámbito universitario, destaca la Universidad Pompeu Fabra, a través del centro de investigación *Forensic Lab*. Para promover la especialización en este campo existen también másteres y títulos de postgrado, como el Máster y Doctorado en Fonética y Fonología del CSIC, donde existe un área de investigación dedicada de forma específica a la especialización en lingüística judicial⁸.

4.4. LINGÜÍSTICA COMPUTACIONAL, INFORMÁTICA O CIBERNÉTICA

David Crystal la define de la siguiente manera en su *Enciclopedia del Lenguaje* (2000: 345): "Rama de la lingüística en la que se emplean técnicas y conceptos computacionales para la elucidación de problemas lingüísticos y fonéticos. Se han desarrollado varias áreas de investigación entre las que se incluyen el procesamiento del lenguaje natural, la síntesis del habla, el reconocimiento del habla, la traducción automática, la creación de concordancias, la evaluación de las gramáticas y muchas otras áreas en las que se requieren cálculos y análisis estadísticos (p. ej. en los estudios de textos literarios).

Esta definición recoge de forma resumida los principales objetivos y aplicaciones de la lingüística informática. Se trata, en definitiva, de la aplicación de los avances y conocimientos informáticos al

⁸ Para ampliar información sobre la lingüística forense y las instituciones mencionadas, remitimos al apartado de páginas web incluidas al final del tema.

campo de la Lingüística. Dentro de esta última, se la suele considerar como una rama de la Lingüística Aplicada y se enfatiza su relación con otras disciplinas lingüísticas y su interés por recrear el lenguaje humano. Sin embargo, desde el punto de vista de la informática, los expertos en esa rama hacen hincapié en su relación con la Inteligencia Artificial y la consideran como una rama dentro de esta, que pretende recrear el lenguaje como un elemento más propio del ser humano.

El objetivo de esta disciplina ha encontrado, a su vez, aplicaciones prácticas en muchas otras disciplinas lingüísticas, que se han servido del desarrollo de herramientas informáticas para mejorar sus métodos de trabajo, en relación con el desarrollo de la llamada ingeniería lingüística. Así, hemos visto la aplicación de los ordenadores a la elaboración de corpus informatizados que sirven a la Lexicografía, la Traducción o la Terminología. Otro centro de interés lo constituye la comunicación entre el hombre y la máquina, a través de interfaces o mediante técnicas de síntesis y reconocimiento del habla.

También ha sido destacada la implicación en el desarrollo de las herramientas de traducción automática a las que ya nos hemos referido más arriba, así como a la elaboración de diccionarios, tanto en papel como en línea, lematizadores, correctores ortográficos, programas para la enseñanza de idiomas y un largo etcétera de herramientas y aplicaciones.

Su desarrollo comienza en la década de los 50, como consecuencia del desarrollo de la Lingüística cuantitativa y algebraica, por un lado, y de la informática, por otro. En este sentido, hay que destacar también sus relaciones con la Lógica y la filosofía del lenguaje. El desarrollo de la teoría de la comunicación de Shannon y Weaver influyó también en esta disciplina, pero fueron las teorías generativistas de Chomsky al final de la década las que revolucionaron la disciplina, desde la perspectiva de la Lingüística. A partir de ese momento, se intentaron aplicar esas teorías al procesamiento del lenguaje natural, centrándose especialmente en el componente sintáctico. Al igual que sucedía con la Traducción automática, fueron muchas las expectativas puestas en los rápidos avances en este aspecto, pero dichas expectativas no se cumplían, por lo que muchos de los proyectos relacionados con la lingüística informática se abandonaron, al no resultar rentables. Sin embargo, en la década de los setenta y ochenta, la disciplina se consolida y vuelve el interés por la investigación, gracias, también, a los avances tecnológicos en el campo de la informática y de la inteligencia artificial y al desarrollo posterior del cognitivism.

En la actualidad, la disciplina cuenta con un amplio rango de aplicaciones, como hemos visto, y es objeto de estudio tanto desde la Informática como desde la Lingüística Aplicada. Existen publicaciones científicas y asociaciones en el ámbito internacional que demuestran el interés por estos objetivos. Asimismo, desde las universidades y otras instituciones también se fomenta la investigación y difusión de los conocimientos en Lingüística computacional. Anteriormente mencionábamos, en España, la Oficina del Español en la Sociedad de la Información (OESI), relacionada con el Instituto Cervantes y cuya finalidad es promover las tecnologías lingüísticas en español.

4.5. TERMINOLOGÍA

Se trata de una aplicación de la Lingüística cuya finalidad es intentar estandarizar la terminología científica de las distintas ramas del saber. Resumimos a continuación las ideas de Marcos Marín y

Sánchez Lobato (1991: 125-137). Estos autores definen término es una “unidad de designación y clasificación de una clase de objetos”. Para distinguirlo del concepto *palabra*, los términos clasifican objetos en lenguas especiales, es decir, en tipos de lengua con fines específicos. En consecuencia, permiten ir más allá de lo que permite el uso general de la lengua. Los términos deben distinguirse del resto de palabras y, además, su regularización está determinada por instituciones u organismos relacionados con las áreas del saber a las que pertenecen los términos en cuestión.

Asimismo, señalan estos autores, un término puede estar formado, desde el punto de vista lingüístico, por una o varias palabras o morfemas. Obviamente, en el caso de que los componentes sean varios, el significado no coincidirá con la suma de los significados de las palabras o morfemas que lo componen, algo que debe ser tenido en cuenta a la hora de realizar traducciones de dichos términos. En este sentido, un sistema terminológico ganará coherencia en el plano internacional en función de su capacidad para preservar los términos que lo componen.

A la hora de crear términos, las lenguas se sirven de los procedimientos utilizados para la formación de palabras (composición, derivación, préstamos, calcos, abreviaciones, etc.) En ocasiones, los términos se distinguen simplemente por el contexto lingüístico específico en el que aparecen. En otras ocasiones, para la formación de un término se utilizan elementos de naturaleza no lingüística, algunos tipográficos, como la negrita o la cursiva; otros son propios de cada ciencia, como las fórmulas, los gráficos o la notación musical. Asimismo, lo característico de los términos no es su proceso de formación, sino la gran precisión de su significado.

Marcos Marín y Sánchez Lobato diferencian, además, entre terminología y terminografía. La primera hace referencia tanto al conjunto de términos de una disciplina como a la ciencia que estudia todo lo relativo a los términos. En cambio, la segunda se ocupa de la recopilación y fijación gráfica de los términos. En este sentido, la disciplina se relaciona estrechamente con la Lexicografía, por su finalidad de recolección y ordenación. De hecho, los expertos en este campo se sirven de diccionarios, glosarios, recopilaciones de vocabulario, aunque también realizan su propio corpus a través de la revisión de textos relacionados con el campo concreto en el que trabajan. El uso de los corpus informatizados se está convirtiendo en una herramienta frecuente también en esta disciplina, aunque a veces plantea otros problemas, como la dificultad a la hora de trasladar términos entre bases de datos que a veces no son compatibles. Otro de los problemas es la inexistencia de un sistema universal de clasificación. Estas bases de datos deben ser especializadas, debido a la gran cantidad de términos que existen. Además, los diccionarios terminológicos deben ser útiles, claros y sencillos. Algunas de las bases de datos más destacadas son EURODICAUTOM o INFOTERM.

No obstante, la terminología no puede reducirse a una simple nomenclatura o colección de términos ni tampoco una recopilación de palabras equiparable a un diccionario, puesto que las necesidades son diferentes y los términos se mueven en el ámbito más restringido de los lenguajes específicos de la ciencia, en lo que Marcos Marín y Sánchez Lobato han denominado el plano ultralingüístico.

El desarrollo de la Terminología viene determinado por las necesidades que plantean en la actualidad las distintas disciplinas científicas, que demandan la existencia de términos precisos para refe-

irse a los nuevos conceptos descubiertos o creados. Otra de las aplicaciones más directas del trabajo con términos es la traducción de los mismos a diversas lenguas.

RESUMEN

En la década de los años cincuenta del siglo XX comenzó a tener lugar la apertura de la Lingüística como ciencia. Las disciplinas inmanentes habían sido suficientemente explotadas, por lo que la Lingüística tendió puente hacia otros campos del saber relacionados con ella. Así surgió la Lingüística Aplicada, en la década de los años cincuenta del siglo XX, ligada inicialmente a la enseñanza de segundas lenguas en Estados Unidos.

Algunos teóricos oponen Lingüística Aplicada a Lingüística teórica, entendiendo que se trataba de una rama de la Lingüística destinada a poner en práctica los principios y bases teóricas de la misma. Sin embargo, muchos opinan que no se debe hacer esta distinción por varias razones. La principal es que no se pueden deslindar tan fácilmente teoría y práctica.

Según Marín y Sánchez Lobato los principales rasgos de la Lingüística Aplicada serían su carácter práctico, su vocación interdisciplinar y de resolución de problemas relacionados con la Lingüística y otras áreas del saber y, por último, su carácter científico y pragmático.

Algunos autores distinguen la Sociolingüística, Etnolingüística y Psicolingüística y las denominan disciplinas de la intersección o las incluyen dentro de la llamada Lingüística de la comunicación, rótulo con el que se trata de recoger el cambio de orientación de la Lingüística a mediados del siglo XX. Sin embargo, muchos autores las incluyen en la Lingüística Aplicada, pauta que hemos seguido en el desarrollo del tema.

Como prueba de su importancia en la actualidad y de su creciente desarrollo, existen numerosas asociaciones de cada una de las disciplinas incluidas bajo ese rótulo. Destacamos dos: la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada (AILA) desde 1964 y la Asociación Española de Lingüística Aplicada (AESLA), fundada en 1982 en la Universidad de Granada.

Enseñanza de lenguas: es la primera y más destacada aplicación de la Lingüística. Distinguiamos la enseñanza de lengua materna y la enseñanza de segundas lenguas.

En el primer caso, la tradición didáctica es muy amplia. Es necesario profundizar en el conocimiento metalingüístico de la propia lengua, puesto que esta tiene carácter instrumental y es el vehículo de acceso al conocimiento. Sin embargo, en nuestro país actualmente existen algunos problemas relacionados con este tipo de didáctica, tales como el escaso reconocimiento de la utilidad de disciplinas como la sintaxis, a favor de la Pragmática o la Lingüística del texto; el excesivo hincapié en el lenguaje coloquial y en los cursos de formación sobre didáctica, dejando de lado la actualización científica, así como en un descenso importante del nivel de exigencia.

La enseñanza de idiomas cuenta también con una amplia tradición histórica, aunque su desarrollo más importante ha tenido lugar a partir de la segunda mitad del siglo XX. Constantemente, las distintas teorías lingüísticas han influido en el desarrollo de distintos tipos de metodología. En la actualidad, ha triunfado el enfoque comunicativo, que pone el énfasis en la adquisición de la competencia comunicativa y en la necesidad, por encima de todo, de que el hablante logre su propósito comunicativo, por encima de la corrección formal. Este enfoque ha supuesto notables cambios. La Psicolingüística es otra de las disciplinas que también ha influido de forma directa en la enseñanza de idiomas, aportando investigaciones y datos sobre la adquisición de la lengua materna y extranjera en distintos grupos de aprendices. Finalmente, en las últimas décadas ha tenido lugar el auge de la enseñanza de español como lengua extranjera con fines muy variados. Una de las instituciones más destacadas en este sentido es el Instituto Cervantes.

Sociolingüística: se trata de la disciplina que aúna la Sociología con la Lingüística. Comenzó su andadura a mediados del siglo XX en Estados Unidos y se desarrolló a partir de trabajos como el de W. Labov sobre la estratificación social en la ciudad de Nueva York. Se ocupa principalmente de estudiar la variación lingüística en relación con los factores sociales (edad, nivel sociocultural, etc.). Se relaciona con varias disciplinas, como la Etnolingüística, la Dialectología o la Psicolingüística. Se interesa por recoger datos de forma experimental y analizarlos, aplicando métodos muy variados, para obtener conclusiones sobre la incidencia de esos factores. También se ocupa del estudio del bilingüismo, la diglosia y los casos de contactos entre lenguas. Uno de los conceptos más destacados, junto con variable y variación es la noción de prestigio, que condiciona la elección de los hablantes.

La Sociolingüística cuenta en la actualidad con tres enfoques principales: la lingüística variacionista, que sigue la línea iniciada por Labov, la Sociología del lenguaje y la etnografía de la comunicación. En la actualidad, existe otra disciplina, la Planificación lingüística, centrada en estudiar los casos de política y planificación en zonas con lenguas en contacto y que algunos incluyen dentro de la Lingüística Aplicada como una rama más.

Psicolingüística: se trata de una de las ramas más influyentes de la Lingüística Aplicada, ya que otras disciplinas, principalmente lingüísticas, se nutren de sus aportaciones. En ella se relacionan la Lingüística y la Psicología. Al igual que esta última, se ha desarrollado mucho a lo largo del siglo XX. Se ocupa de cuestiones como la adquisición de la lengua materna y las segundas lenguas, la localización del lenguaje en el cerebro, el lenguaje en otros animales y otras cuestiones relacionadas con la Neurología y con la Neurolingüística, que se suele considerar una rama independiente.

Lexicografía: se ocupa de la elaboración de diccionarios, tanto en su vertiente teórica como en la práctica, así como del análisis crítico de este tipo de obras. Se relaciona con la semántica y cuenta con una gran tradición. Ha evolucionado notablemente gracias a la aplicación de herramientas informáticas, como los corpus o las bases de datos y otras aplicaciones que facilitan tareas como la lematización. Cuenta con una terminología propia para describir los diccionarios (macroestructura, microestructura, artículo, lema, etc.). Algunos de los principales problemas de este tipo de obras los encontramos en la circularidad de las definiciones. En la actualidad existen numerosos tipos de diccionarios, no solo de lengua (semasiológicos, onomasiológicos, de sinónimos, bilingües...), sino de otras muchas mate-

rias. Destaca la labor lexicográfica de la Real Academia, con sus diccionarios en papel y virtuales y sus corpus tanto del español actual como del español histórico.

Traducción: nos centramos, como aplicación de la Lingüística, en la traducción automática o traducción por ordenador. Su evolución ha estado marcada por los altibajos en cuanto a las expectativas y a los logros conseguidos, pasando de las grandes esperanzas a las grandes decepciones. Los programas elaborados no han logrado hasta la fecha producir traducciones similares a las elaboradas por los humanos. Entre los problemas más destacados encontramos la imposibilidad de interpretar el contexto y los elementos pragmáticos y la imposibilidad de acudir a otras fuentes para solucionar los problemas encontrados en el transcurso de la traducción. Existen varias propuestas acerca de cómo elaborar el esquema de traducción que debe seguir el ordenador. Asimismo, los traductores también cuentan con los corpus y las bases de datos, además de con los propios ordenadores, como herramientas de ayuda. A pesar de los fracasos, continúan vigentes las iniciativas públicas y privadas para el desarrollo de programas de traducción automática.

Etnolingüística: el objetivo de esta disciplina es el estudio de la lengua en relación con la cultura en la que esta se inserta, desde un punto de vista antropológico. Se relaciona con la Etnografía de la Comunicación o la Antropología Lingüística. En la práctica, su campo de estudio se centra principalmente en las lenguas de las pequeñas sociedades tribales y primitivas. Uno de sus antecedentes inmediatos el problema del relativismo lingüístico y del determinismo, formuladas por Sapir y Whorf.

Neurolingüística: se relaciona con la Psicolingüística y la Neurología y se centra principalmente en el estudio de las afasias. También entronca con la denominada Lingüística Clínica, que se ocupa del estudio y tratamiento de otras patologías, con fines más centrados en el aspecto terapéutico. Otras de las patologías más destacadas y estudiadas son la dislexia o la disgrafía, de gran importancia para los docentes por la posibilidad de detectarla en alumnos que la padezcan.

Lingüística forense: también se denomina judicial. Se centra en el estudio del lenguaje en relación con el derecho. Desde una perspectiva más teórica, analiza el tipo de lenguaje utilizado en los procedimientos judiciales. En los casos más prácticos, la labor de los expertos en esta disciplina es de gran ayuda para la resolución de casos policiales, a la hora de determinar la culpabilidad o implicación de un individuo determinado en un crimen a través del estudio de grabaciones sonoras de la voz. Ha crecido notablemente en las últimas décadas y así lo evidencian las múltiples asociaciones, congresos, másteres, etc. que existen, tanto en España como en el plano internacional.

Lingüística computacional, informática o cibernética: se trata de la intersección de la Lingüística con la informática. Se ocupa de la aplicación de herramientas informáticas a la investigación lingüística, por lo que ha sido de gran utilidad a varias de las subdisciplinas anteriormente mencionadas, gracias al desarrollo de lematizadores, correctores ortográficos, etc. También se ocupa de la reproducción de la voz humana y del desarrollo de interfaces que permitan la relación entre el ser humano y el ordenador, por lo que, desde la informática, se la considera una rama de la Cibernética o de la Inteligencia artificial. El auge del desarrollo de este tipo de proyectos ha experimentado altibajos de forma

similar a los mencionados en la traducción automática. No obstante, como en dicha disciplina, existen en la actualidad varios proyectos en marcha sobre distintos aspectos.

Terminología: se ocupa de la estandarización y el estudio en general del vocabulario de las distintas disciplinas lingüísticas en el plano internacional, por lo que también se relaciona con la Lexicografía y la Traducción. Asimismo, analizan, desde el punto de vista teórico, cuestiones relacionadas con la terminología científica.

BIBLIOGRAFÍA

- AITCHISON, J. (1992). **El mamífero articulado: introducción a la Psicolingüística**. Madrid: Alianza Editorial.
- ANULA REBOLLO, A. (1998). **El abc de la Psicolingüística**. Madrid: Arco Libros.
- APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996). **Bilingüismo y contacto de lenguas**. Barcelona: Ariel.
- BRADY, I.K. et alii (eds.) (2005). **Nuevas tendencias en lingüística aplicada**. Murcia: Fundación Universitaria San Antonio.
- CALVO PÉREZ, J. **Lingüística aplicada**, en López, Á. et alii (1999): **Lingüística general y aplicada**. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 323 y ss.
- CORDER, S.P. (1973). **Introducing applied linguistics**. Hammondsport: Penguin Books.
- CORDER, S.P. (1975). **Applied linguistics and language teaching, The Edinburgh course in applied linguistics, vol. 2**. Londres: Oxford University Press, 1-15.
- CRYSTAL, D. (2000 [1980]). **Diccionario de lingüística y fonética**. Barcelona: Octaedro. Traducción y adaptación de X. Villalba.
- CRYSTAL, D. (1981). **Directions in applied linguistics**. Londres: Academic Press.
- EBNETER, T. (1982). **Lingüística aplicada**. Madrid: Gredos.
- KAPLAN, R. (Ed.) (1980). **On the Scope of Applied Linguistics**. Rowley, MA: Newbury House.
- KAPLAN, R. (2001). **Oxford Handbook of Applied Linguistics**. Nueva York: Oxford University Press.
- GÓMEZ GUINOVART, X. (2000). **Perspectivas de la lingüística computacional**, Novática: Revista de la Asociación de Técnicos de Informática. Número especial del 25 aniversario (Hori-

zonte 2025), 145, 85-87. Publicación electrónica en: <http://www.ati.es/novatica/2000/145/javgom-145.pdf>.

- GRISHMAN, R. (1991 [1986]). **Los objetivos de la lingüística computacional. Introducción a la lingüística computacional**. Madrid: Visor.
- GRISHMAN, R. (1991 [1986]). **Introducción a la lingüística computacional**. Madrid: Visor. Traducción de A. Moreno Sandoval.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2002). **De Pragmática y Semántica**. Madrid: Arco libros.
- JURAFSKY, D. y MARTIN, J.H. (2000). **Speech and Language Processing. An Introduction to Natural Language Processing, Computational Linguistics, and Speech Recognition**. Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall. Disponible en línea: <http://www.cs.colorado.edu/~martin/SLP/slp-ch1.pdf>.
- HUDSON, R.A. (1980). **La sociolingüística**. Barcelona: Anagrama.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1988). **La psicolingüística**. Madrid: Síntesis.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989). **Sociolingüística**. Madrid: Gredos.
- MARCOS MARÍN, F. y SÁNCHEZ LOBATO, J. (1991). **Lingüística aplicada**. Madrid: Síntesis.
- MALDONADO, C. (1998). **El diccionario en el aula**. Barcelona: Arco Libros.
- MARCOS MARÍN, F. (2004). **Aportaciones de la lingüística aplicada**. En Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (Eds.): **Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)**. Madrid: SGEL, pp. 25-41.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998). **Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje**. Barcelona: Ariel.
- PAYRATÓ, L. (1998). **De profesión lingüista. Panorama de la lingüística aplicada**. Barcelona: Ariel.
- PINKER, S. (1994). **El instinto del lenguaje: cómo crea el lenguaje la mente**. Madrid: Alianza.
- RUEDA, M. (1994). **La lingüística aplicada: concepto y ámbito de actuación**. Actas del XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada. Nuevos horizontes de la lingüística aplicada. J. Llisterri y D. Poch (eds.). Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 341-348.

- RUEDA, M. (1999). **Reflexiones en torno a algunos aspectos de la lingüística aplicada.** Lingüística para el siglo XXI, II. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 1397-1405.
- SÁNCHEZ LOBATO, J. y SANTOS GARGALLO, I. (Eds.). **Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE).** Madrid: SGEL.
- SANTOS GARGALLO, I. (1999). **Lingüística Aplicada a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera.** Madrid: Arco Libros.
- SAVILLE TROIKE, M. (2006). **Etnografía de la comunicación.** Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SECO, M. (2002, 2ª ed.). **Estudios de Lexicografía española.** Madrid: Gredos.
- USZKOREIT, F. (1996, 2000). **What is Computational Linguistics?** Publicación electrónica. URL: http://www.coli.uni-sb.de/~hansu/what_is_cl.html.
- VALLE ARROYO, F. (1992). **Psicolingüística.** Madrid: Morata.

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

El elevado número de disciplinas que entran en juego en el desarrollo de este tema hace que el número de referencias bibliográficas sea muy alto, puesto que existen numerosas publicaciones en relación con todas ellas, a pesar de que algunas son relativamente nuevas.

En consecuencia, hemos recogido los títulos y páginas web más representativos, ya que las condiciones reales de desarrollo del tema tampoco permiten una excesiva profundización en todas las materias.

Como manuales generales acerca de la Lingüística Aplicada en general, podemos destacar, las obras de Cerny, Payrató y el manual de Marcos Marín y Sánchez Lobato, que hemos seguido de cerca especialmente en el desarrollo de algunos apartados. Las tres obras son relativamente recientes, realizan un repaso del nacimiento y objetivos de la Lingüística Aplicada como disciplina y también incluyen un breve desarrollo de las disciplinas más destacadas incluidas en ella, si bien la obra de Cerny es más amplia e incluye estos aspectos en el marco global de la Historia de la Lingüística.

Dentro de las disciplinas que más repercusión han tenido, en el campo de la Sociolingüística podemos destacar las obras de López Morales, Moreno Fernández y Hudson, que ofrecen un panorama general de la disciplina, sus objetivos y metodología.

En el ámbito de la enseñanza de segundas lenguas existe abundante bibliografía en relación con los distintos aspectos de que se ocupa la disciplina. Uno de las obras más ambiciosas es el Vademécum para la enseñanza de Español como Lengua Extranjera, que ofrece una recopilación actualizada de artículos relacionados con varias cuestiones de interés realizados por profesionales destacados del ámbito de la Lingüística y la enseñanza de lenguas.

En cuanto a la Psicolingüística, el número de obras también es ingente. El manual de Anula Rebollo es una obra que contiene los contenidos básicos para una primera toma de contacto. Las obras de Aitchinson y Pinker son también obras introductorias de lectura amena, aunque profundizan más en la materia.

PÁGINAS WEB DE INTERÉS⁹

Lingüística aplicada

- <http://www.aesla.uji.es/>: página de AESLA.
- <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/>
Revista de la Universidad Antonio de Nebrija dedicada a la Lingüística aplicada a la enseñanza de español como segunda lengua.
- <http://oesi.cervantes.es/oesi/oesi.jsp>
OESI: oficina del español en la sociedad de la información.

Español para extranjeros

El número de páginas web y blog es muy elevado, ya que son muchos los profesores y las organizaciones de todo tipo que cuentan con sitios de internet donde compartir sus conocimientos y experiencias. Por ello, citamos a continuación algunos de los más destacados:

- <http://cvc.cervantes.es/>
Página web de referencia. En ella encontramos espacios destinados a alumnos, profesores, enseñanza, lengua y literatura. Ofrece amplia información cultural a cerca de España y, en el apartado dedicado a los docentes, presenta una amplia gama de materiales, recursos didácticos, información bibliográfica, actas, congresos y todo tipo de material relacionado con la enseñanza de español como lengua extranjera en sus distintas vertientes. Dentro de esta página encontramos el foro de español para inmigrantes, donde los especialistas en este campo debaten sobre varios asuntos y comparten materiales y experiencias.

⁹ De nuevo el elevado volumen de páginas web relacionadas con todas estas disciplinas nos ha llevado a seleccionar solamente cierto número de ellas vinculadas a algunas de las materias mencionadas.

- <http://marcoele.com/>

Revista dedicada a la enseñanza de español como lengua extranjera. Contiene entrevistas, noticias, reportajes, artículos científicos y actividades para el aula.

- <http://www.educacion.es/redele/index.shtml>

Red Electrónica de didáctica del español como lengua extranjera. Depende del Ministerio de Educación y su objetivo es ofrecer información relacionada con este ámbito y contribuir a la formación del profesorado. A través de la revista Redele se difunden las experiencias de profesores y en la biblioteca se pueden consultar numerosas memorias de máster, tesinas, tesis e investigaciones en general sobre la enseñanza de español a extranjeros. También disponen de un espacio en el que se encuentran publicaciones a cerca de la situación de la enseñanza de español en distintos países. En dichas publicaciones, además, se incluye una breve descripción del sistema educativo de esos países y datos referidos a la educación, enseñanza de idiomas, etc.

- <http://www.todoele.net/index.html>

Sitio creado por profesores de ELE y destinado también a este sector. Hay información disponible sobre cursos, congresos, noticias y también recursos didácticos, artículos e investigaciones. La página ofrece, además, una clasificación del material disponible en función de las necesidades.

En el campo de la enseñanza a inmigrantes son también muy numerosas las aportaciones. Las consejerías de educación de varias comunidades autónomas ofrecen recursos y sitios en sus páginas web con materiales e información de todo tipo. Destacamos <http://crei.centros.educa.jcyl.es/sitio/>: página de la Junta de Castilla y León sobre educación intercultural.

- <http://sai.leganes.educa.madrid.org/>

Página de la DAT Sur de la Comunidad de Madrid.

- http://segundaslenguaseinmigracion.com/ense_anzal2.html

Página elaborada por profesionales en este tema, que cuenta con abundantes publicaciones, materiales y artículos para consultar en línea.

Lexicografía

- <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>

Página de la RAE. A través de las distintas pestañas se puede acceder a información variada. Aparte de las consultas al *Diccionario de la lengua* y al *Panhispanico de dudas*, si se hace clic en la pestaña banco de datos se puede acceder al CREA y al CORDE y también a la información disponible sobre los mismos. En el enlace *obras académicas* se encuentra información sobre las gramáticas, ortografías y diccionarios publicados por la institución, incluyendo la última información disponible sobre el diccionario histórico.

- <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/index.htm>

Página elaborada por el profesor de la Universidad de León, dr. José Ramón Morala. Se trata de una recopilación exhaustiva de enlaces a páginas de internet que albergan diccionarios, glosarios o recopilaciones de vocabularios no normativos, es decir, de variantes diatópicas, diastráticas o diafásicas.

Lingüística forense

- <http://www.iula.upf.edu/forensiclab/fpreses.htm>

Página del grupo de investigación en Lingüística Forense de la Universidad Pompeu Fabra. Incluye información sobre la disciplina y sobre el trabajo desarrollado por dicha universidad en ese campo.

- <http://www.iafpa.net/index.htm>

Página de la asociación internacional de Fonética y Acústica forense. Ofrece información sobre la propia asociación, su finalidad, campos de investigación, publicaciones, congresos, etc.

- <http://www.iafl.org/>

Página de la asociación internacional de Lingüística Forense, donde se puede encontrar información sobre la disciplina y sobre la propia asociación, así como acceso a enlaces con artículos de investigación sobre este campo.

- <http://www.estudiosfonicos.cchs.csic.es/programa.php>

Página del CSIC sobre el máster en Fonética y Fonología. Ofrece información sobre la especialización en lingüística forense, los ámbitos de estudio destacados, bibliografía y otra información relacionada.